

Redacción y
Administración:

Zurbano, 32 * Madrid

Apartado 4.065
Teléfono 33518

Director:

José M.^a Pemán

25 céntimos



semanario de las mujeres españolas

PAGINAS DE HISTORIA FEMENINA

ROUSSEAU Y LAS MUJERES

Por don Antonio GOICOECHEA

Este número contiene una entrevista con Mercedes Quintanilla y originales de don Antonio Goicoechea, José M.^a Pemán, Pilar Velasco, Félix de Llanos y Torriglia, Estrella Balaca, María de Madariaga, «Plinio», Marqués del Saltillo, El Magistral de Burgos, Eduardo Ybarra, «El», Paz Gestoso, etc.

En la página 10 Instantánea de los hermanos Alvarez Quintero.

IIIIII

Comienza la información «Cómo se organiza una agrupación política femenina»

álbum

A la mujer falsa, inconstante, liviana y sin reputación, no se le ha de dar nombre de mujer, sino de bestia fiera.

MARIA DE ZAYAS

El vicio de la mujer o se ha de quitar o sufrir; quien le quita, hace más tratable su condición; quien le sufre, se hace a sí digno de alabanza.

J. MARTINEZ DE CUELLAR

A la mujer ocupada en su labor, sus haciendas, su economía, y crianza de sus hijos, rara vez el mal pensamiento asalta.

DON RAMON DE LA CRUZ

Todo lo pudo la mujer cristiana; logrólo todo la mujer discreta.

GABRIEL Y GALAN

¿Qué reputación inspira la mujer destituida y altanera que con voces y denuestos pretende imponer su voluntad? ¿Qué mala idea se forma de ella, y cómo inspira la de negarle justicia aunque la tenga!

CONCEPCION ABENAL

A la mujer brava, dalle higas y salírse de casa.

A la mujer buena, poco freno le basta, y ni mucho a la mala.

Cuando se aire una mujer casada, tome y retenga por tres oídos una buchada de agua.

La mujer en el aborrecer es desordenada, y en el amar extremada.

(Refranero.)

Contra el artificialismo de la vida, sometida quizá con exceso a convenciones y reglas, preocupada de minucias y ganosa de enmascarar con gracias y sonrisas lo serio y trágico de la existencia, surge, a fines del siglo XVIII, una poderosa reacción sentimental y romántica. Las finalidades de esta reacción son conocidas: volver a la naturaleza y a la sencillez de las costumbres campestres; sentirse, hombres y mujeres, nuevamente capaces de pasiones intensas y de afecciones puras; restituir al alma la santa credulidad de que la había privado la filosofía; depositar otra vez la confianza en la bondad de la Providencia y en la de los demás hombres; amar, esperar; tornar a los humanos aptos otra vez para la vida emotiva... Tal era el programa halagador con que una corriente nueva deseaba reemplazar la helada sequedad de las maneras y de los hábitos en boga.

El momento de la iniciación de esa reacción es el año 1759, fecha de la publicación de la novela de J. J. Rousseau "Julia, o La nueva Eloísa". Leyendo el prólogo puesto por Rousseau a la primera edición de su obra se advierte la equivocación padecida por el autor al profetizar su probable fracaso: "No es bueno—decía Rousseau—este libro para correr por el mundo. ¿A quién agrada? A nadie; acaso, a mí sólo." Rousseau sufrió, al decirlo, un notorio error: "La nueva Eloísa" fué la Biblia sentimental, sin reservas, acatada de la generación de últimos del siglo XVIII; acaso su influjo en las grandes concepciones novelescas subsista todavía.

Nadie como la mujer, por la extrema delicadeza de su espíritu, sufría con el estado de cosas superficial, frívolo y a la postre enojoso y desencantado que "La nueva Eloísa" aspiraba a derrocar; nadie como ella experimentó la sacudida emotiva producida por la aparición de las nuevas ideas; nadie como ella contribuyó a su resonante éxito.

Taine, con evidente pasión en el juicio, ha llamado *sensibilidad de salón* al conjunto de supuestos novelescos y ultrarománticos que casi inmediatamente después de su publicación entronizan en la sociedad, repentinamente transformada, los personajes de "La nueva Eloísa". Las modas no crean, por mucha que sea su eficacia práctica, los problemas morales; los revelan, cuando más, al exterior, denunciándolos a la mirada perspicaz de los observadores. La moda es, a menudo, la hipérbole y el abultamiento de la realidad; pero la realidad, en proporciones reducidas o gigantescas, existe tras la moda.

Sin duda, habrá mucho de afectado y de falso en el entusiasmo acompasado y medido con que se procura resucitar en los jardines de Versailles los idilios pastoriles y las escenas de la vida rústica y salvaje; en el empeño de admirar y de imitar el vestido armenio de Rousseau y los gruesos zapatos de Franklin; en la debilidad vaporosa con que, convirtiendo las lágrimas en obligación, las mujeres se apresuran a abrazarse, a sollozar o a desmayarse en cuanto leen trozos de las cartas apasionadas de Saint Precux o *El padre de familia*, de Diderot...

Pero, ¿quién se atreverá a dudar de que en el entusiasmo producido por la aparición de "La nueva Eloísa" hubo mucho de sincero? Dos causas fundamentales contribuyeron al éxito: una era moral; otra, en gran parte, física. Anegada su alma por el flujo de dos corrientes opuestas, la coquetería de salón, por un lado, y el amor a los estudios serios, por el otro, la mujer del siglo XVIII debió sentir, como ninguna otra, el anonadamiento del vacío, del desamor a todas las cosas, producido por la frivolidad inquieta de la vida disipada y de la atención dispersa... La divisa de una mujer sabia, Mad. Du Chatelet, *Rien en relief*, es el símbolo total de la mujer de entonces.

La causa física es no menos digna de atención. Conocida es la abundancia que por entonces existía de mujeres llamadas *vaporeuses*, aquejadas, como Mad. De Lamballe, por desvanecimientos y síncope que duraban horas enteras. Sobre las causas de esos síncope aventuraron hipótesis múltiples los médicos de la época. Quién los atribuyó a la comprensión de los órganos por el uso immoderado de los *corps ballonnés*; quién al empleo del rojo y el blanco en los labios y en las mejillas; quién al abuso, frecuente en la Medicina del siglo XVIII, de las sangrías y de las purgas; quién, en fin, a la lectura de novelas. El famoso médico Pomme, autor de un *Tratado de las afecciones vaporosas*, atribuyendo en tales vapores a una desecación excesiva del sistema nervioso, ordenó a sus pacientes, sin limitación ni medida, tratamientos hidroterápicos. De Mad. De Chluny cuentan los Goncourts que pasó en el agua mil doscientas horas...

En cambio, un rival de Pomme, Tronchin, dió a las mujeres consejos higiénicos que mejoraron y completaron la obra de Rousseau. Las recetas de Tronchin fueron una traducción en fórmulas de los inflamados y declamatorios discursos puestos por Rousseau en boca de sus personajes. Abandonar los salones; cultivar jardines; pasear a pie; correr hasta extenuarse; usar vestidos holgados que dejen a los órganos en libertad de funcionar; respirar el aire del campo; volver, en una palabra, a lo espontáneo de la naturaleza.

Tronchin preparaba así el retorno a la sensibilidad comunicativa; al reemplazo por églogas en los tocadores y escritores de los tratados de urbanidad y de los libros de Física y de Química; a la reconciliación de la mujer con el campo, considerado antes lugar de penitencia y destierro y restituído ahora a un papel de auxiliar eterno del amor, como las flores y los pájaros; las montañas y los lagos; los árboles y las estrellas.

La mujer del siglo XVIII hizo con "La nueva Eloísa" algo más que conmoverse y derramar lágrimas: trató de ponerla en acción. Publicada "La nueva Eloísa", una mujer apasionada llega a creerse Julia y trata de hacer de Juan Jacobo Rousseau su gallardo Saint-Preux; es el caso de Mad. de la Tour Tranqueville. Otra mujer, no menos conmovida, trata de agrandar el cuadro de la novela y de comprender dentro de ella su propia vida real y la de sus contemporáneos: es la labor que comprende con sus famosas *Memorias* Mad. d'Epainay. Una tercera, por último, pone, acaso sin proponérselo, "La nueva Eloísa" en acción, en el desbordamiento de un amor infinito y desgraciado: he nombrado, al decirlo, a Mlle. de L'Espinasse.

Donde faltó la sinceridad no fué en los conversos, sino en los apóstoles. La fuerza de la convicción no flaqueó en los discípulos, aunque vacilase y a menudo balbuciese en los maestros. No hay, en efecto, comparación posible entre la sensibilidad de Rousseau y la que él supo engendrar en muchas de sus lectoras de aquel tiempo. Goethe se confiesa curado de su tristeza y de su tedio cuando, después de publicado el *Werther*, lo inoculó como un virus a sus contemporáneos. A Rousseau debió ocurrirle, después de publicar sus libros, cosa análoga. Leyendo las *Confesiones*, se obtiene la definitiva impresión de que la afectación, el amaneramiento, la falta de consecuencia y de lealtad, donde se hallaban en Rousseau mismo, no en las que, con delirante entusiasmo, digno de causa mejor, acogieron y propagaron su obra. Nada menos natural que cuanto dice y hace este apóstol de la Naturaleza; nada más artificial y trabajado que su estilo, que pretendía ser llano y sencillo; nada más paradójico que sus ideas, en flagrante contradicción casi siempre, con su vida y con sus actos.

PROXIMAMENTE

Continuación de la serie Páginas de historia femenina, que inicia hoy don Antonio Goicoechea.

I El sentido ético de la moda femenina.

II El Flapperismo.

MUJERES DE HOY

Mercedes Quintanilla

Seis años presidente de los Sindicatos Católicos Femeninos.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid.—Once Sindicatos forman la Confederación. El de modistas, el más numeroso.—36.000 asociadas.—Actualmente sufren el "boicot" oficial.—Fe en el porvenir.

Llegamos a Cuatro Caminos. Llegamos a una modesta calle llena de sol y de chiquillos; a una casa limpia y alegre, de patio luminoso y ventanas floridas, en que vive una "mujer fuerte": Mercedes Quintanilla.

Un rostro franco, al que asoma un alma sana; una patente fe de mujer; lenguaje sincero y fácil, y una amabilidad acogedora, salen al paso de nuestra demanda y... charlamos un buen rato.

Mercedes Quintanilla es madrileña, bautizada en San Andrés, y nos lo dice con castiza satisfacción. Sus primeros pasos transcurren junto a unos padres, "antiguos para lo que ahora se estila", de seguras creencias, firmes convicciones y rectas costumbres. A los veinte años hubo de hacerse cargo de la casa. Ya entonces trabajaba como bordadora.

—¿Algunos recuerdos de aquellos tiempos?

—Calamidades; pero siempre con Dios a nuestro lado.

En 1915 se casó con un ebanista a quien conocía desde los cuatro años.

—¿Y estuvo muchos años casada?

—No llegó a los tres; en la gripe de 1918 murió mi marido, dejando un niño de cinco meses.

—¿Algo sobre la educación de su hijo?

—Su formación he querido que sea a base de que lo primero es Dios y la Patria, antes que la madre. Durante su infancia he pasado muchas fatigas; pero también hay satisfacciones. Cuando me dice: "¡Mira que somos numerosos los cavernícolas!", es para mí una verdadera satisfacción.

Bordadora que vive de su trabajo profesional

—En su oficio de bordadora, ¿tiene mucho trabajo?

—Muchas horas; pero éste es un año como ninguno. No recuerdo otro peor.

—¿Cómo empezó su actividad social?

—Entré en los Sindicatos Católicos el año 1911, y el 1913, con motivo de la bendición de las banderas de bordadoras y modistas, fui encargada por don Juan José Santander, fundador, como es sabido, de los Sindicatos y actual consiliario de la Federación de Obreros Católicos, de leer unas cuartillas...

—¿Cargos?

—Al constituirse el Sindicato de bordadoras, en la primera junta, después de la provisional, fui tesorera; más tarde me nombraron presidenta, y desde 1919 fui vicepresidenta de la Federación de Madrid. Luego he sido seis años, hasta el pasado, presidenta de la Confederación, y al dejar este cargo, me nombraron asesora de la Confederación y volví a la presidencia del Sindicato de bordadoras, donde sigo en la actualidad. También soy vocal de la Junta de la Sección femenina de Acción Popular.

—¿Cuánto tiempo fué concejal?

—Primero, dos años suplente, y desde julio del 27, tres efectiva. Por atender a los cargos tuve que dejar el trabajo de cinco casas; pero ése era mi deber.

—¿No trabaja para particulares?

—Lo que da el jornal es la camisería; pero hago de todo. Ahora me tengo que encargar, además, de la confección. Hago hasta los figurines y el dibujo de los bordados.

Al momento nos enseña varias pruebas de su trabajo. Habla y muestra sencillamente, pero en su voz, en su ademán, en la forma y disposición de

su labor, que no busca el mínimo esfuerzo, sino la máxima belleza, se manifiesta claramente el valor que da al trabajo una mujer de buena voluntad.

—¿Y que todo es precioso de veras!

Pasamos un agradable rato examinando los bordados de nuestra interlocutora.

Cada noche uno o dos Sindicatos, y aun a veces, tres.

—¿Cuántos son?

—Once: Oficios varios, Modistas, Bordadoras, Ropa blanca, Empleadas, Profesoras, Señoras de compañía, Sastras, Fábrica, Sirvientas y el "Sindicatín" de aprendizas de todos los oficios, que aun cuando es el de las

de prueba, y triunfaremos, porque es obra de Dios. Además, tenemos el consuelo de la Junta de señoras, que preside la señorita María de Echarrí; de la Obra de vacaciones y Perfeccionamiento Social, que nos atiende en la parte benéfica, proporcionándonos temporadas de descanso, y ocupándose, como hará desde el curso que viene, de las clases de los Sindicatos; con lo que hacen una labor grande y meritísima.

La obra de las vacaciones

—¿Cuántas obreras veranearán este año?

—Aún no sabemos. Depende del número y cuantía de las aportaciones. El ideal de esta Obra de Vacaciones sería llegar a hacer la casa propia que está en proyecto, y para la que ya se tiene terreno y hasta piedra en Avila; en ella habría cabida para dos o tres centenares de obreras, que, después de las continuadas tareas del año, podrían pasar unos días de tranquilidad, reponiendo la salud y recobrando fuerzas. Es una obra verdaderamente benéfica.

—¿Qué presupuesto hay para esa casa?

—El primero que se hizo era de veinte mil duros, pero no son necesarias tantas comodidades como tenía ese proyecto. El que se ha hecho después ha quedado reducido a diez mil.

—¿Tienen ya fondos?

—Aún no. Por eso está detenido el asunto. Hasta ahora no es todo más que eso: proyectos y esperanzas.

—¿Qué le parece a usted el progreso de las actividades femeninas?

—Que abre para muchas cosas, y especialmente para los problemas sociales, un horizonte lleno de posibilidades.

—¿Qué cualidad de la mujer cree usted que jugará con más éxito?

—La comprensión y la sinceridad de sus ideales.

—¿Puede usted decirme si tiene algún proyecto o alguna idea a realizar?

—Sí, hacer la voluntad de Dios. ¿Es poco?...

—¿Tiene usted fe en el porvenir?

—Sí. En el porvenir católico, sí.

Vamos hacia el tranvía por entre las calles vulgares. Al pensar que por ellas pasa todos los días la fe de Mercedes Quintanilla, nos parecen más luminosas.

Ella cree en el porvenir católico, y... nosotros también.

Estrella Balaca



La obrera bordadora Mercedes Quintanilla, asesora de la C. de S. C. F.

La labor de los Sindicatos femeninos

—Volviendo a sus actividades sociales: ¿puede decirme en dos palabras qué son los Sindicatos Católicos?

—La defensa de los intereses de las obreras, con la base moral de la Religión.

—Lo bueno de la Casa del Pueblo, con la Religión por delante.

—¿Propaganda?

—Nuestra propaganda ha de luchar bastante, pues, aunque además de defender los intereses profesionales de cada gremio, tenemos Bolsa del Trabajo, socorro en caso de enfermedad, y procuramos una mayor cultura de las obreras, como nosotros miramos primero nuestros deberes y luego nuestros derechos, al revés que la Casa del Pueblo, que primero habla de los derechos y después de los deberes, parece a primera vista nuestro programa menos halagador. Además, es necesario, preciso, preparar obreras para que puedan realizar la propaganda, porque, como es lógico, ésta, así como la labor sindical, no la puede hacer nadie más que ellas.

—¿Reuniones?

—Tenemos reuniones semanales.

peques, también tiene su Junta directiva y sus reuniones. Es como el vivero de las obreras católicas de mañana. Allí están hasta los diez y seis años, en que pasan a sus respectivos Sindicatos.

—¿El más numeroso?

—El de modistas. El de sirvientas es mucho más moderno, pero también está muy floreciente. Al empezar, éramos doce, y ahora seremos unas treinta y seis mil, y si las muchísimas obreras congregadas por las diferentes entidades católicas se inscribieran, además, en nuestros Sindicatos, éstos darían un gran paso hacia lo que debe ser, y algún día será, Dios mediante, la Confederación de Obreros Católicos.

Un turbión

—¿Tienen ustedes muchas dificultades?

—Ahora estamos pasando un turbión. Nos han sido retiradas las subvenciones de los Ministerios de Instrucción pública y Trabajo y del Ayuntamiento, y tampoco podemos ya contar con la Liga Antituberculosa. Vivimos, cierto es, días difíciles...; pero pasará el turbión de los tiempos

Obras de D. Miguel Herrero-García

La Escuela de trabajo, 5 pesetas.

Ideas de los españoles del siglo XVII, 15 ptas.

Estimaciones literarias del siglo XVII, 20 ptas.

De venta en todas las librerías.

MUJERES DE AYER

La Marquesa de Campoverde

1804-1865

Musa del Romanticismo.—Dedicatoria de la traducción española de la "Corina", de Mme. Staël

La figura de la Marquesa de Campoverde tiene el atractivo de la modestia. Sobrecogen esas existencias que sobrepasan el nivel ordinario por sus excelencias; parece que en su exaltación tienen el reproche para nuestra pequeñez; en cambio, nos ilusionan esas vidas en las que nada fue tumultuoso ni pasó de lo ordinario, siendo trasunto fiel de la cotidiana labor de todos los tiempos. Saber embellecer ese labor ordinario, es la cualidad más atrayente de la mujer, porque así envuelve con su delicadeza las tareas ajenas de la vida, dulcifica sus amarguras, eleva sus pequeñeces y santifica sus grandes tristezas, que no son las trágicas convulsiones de los desastres, sino esas luchas del corazón por desasirse al barro de que se formó en su aspiración incesante al manantial inagotable de la espiritualidad que le nutre y sólo lo apaga.

La vida de una mujer que no fué más que eso, puede condensarse en una palabra: el deber. Alguien añadiría el amor, pero éste es un elemento de aquél en la proporción debida de su adecuación eficiente. Cuando el amor sobrepasa aquel imperativo de la conciencia, pasará a un grupo superior y será heroína excelsa del amor maternal, como una Berenguela o Blanca de Castilla, o brillará con luz propia en el difícil camino de las Moradas; pasará del concepto vulgar de la mujer. Esas exaltaciones, con ejemplos brillantes y harto notorios, son frecuentes en nuestra patria. Pero no dejan de tener interés esas otras figuras, como la comentada hoy, que dejó de su paso por el mundo algo más que el recuerdo venerable para quienes llevaron su sangre. Ella supo vibrar al unísono con la corriente romántica, y su retrato, a manera de viñeta de un álbum viejo, nos habla de una época alejada de nosotros por la diferencia de sentimientos con la nuestra.

Páginas románticas del siglo pasado evoca la Marquesa de Campoverde, de aquel período en que Valencia fué una de las metrópolis de la expansión de las nuevas tendencias literarias. La figura singular del editor Cabrerizo, cuya pasión por los escritores románticos de Francia le hizo campeón de su difusión en nuestra Patria, con el editor de Barcelona Bergnes de las Casas, es representativa de este período. Las circunstancias políticas le hicieron emigrar a París, y es sintomático el relato de su emoción cuando conoció la novela "El Solitario", del Vizconde de Arincourt. La tomó en sus manos, pasó la noche en claro y le enturbió la emoción el nuevo día, hasta que de un tirón devoró las páginas del protagonista. Pensaba, según él mismo confiesa, en lo que había de ganar cuando de vuelta en Valencia la tradujera y diera al público, como así fué. En la tienda del librero editor se reunían los más conspicuos literatos que a la sazón estaban en Valencia, como don Juan Nicasio Gallego, Bono Serrano, Estanislao Vayo, Pedro Sabater y otros; el tema que apasionaba a todos los que acudían al cenáculo literario, en torno a estas figuras, ma-

gistrados, canónigos, militares, era el gran problema literario de entonces, la oposición entre la escuela clásica y la romántica. Pues bien, en ese ambiente que produjo a un tan excelso poeta como el P. Arolas, había de ser como musa inspiradora la belleza valenciana,

pio de su madre, era la flor preciada del jardín valenciano, y como a tal quiso Cabrerizo que su nombre perfumase la traducción de Corina de Mad. Staël, que publicó en su famosa colección de novelas el celebrado editor en la imprenta de Estevan, el año



...Su retrato, a manera de viñeta de un álbum viejo, nos habla de una época alejada de nosotros por la diferencia de sentimientos con la nuestra.

que era orgullo y presea de la Casa de Parcent. La Condesa, que fué la hija mayor de la famosa Condesa del Montijo, llevó al palacio de los Cerneses refundidos en los Cerda de Medinaceli, la viveza de imaginación, la cultura y el amor al arte, patrimonio de los Portocarrero. No nos queda de D.^a Ramona Palafox y Portocarrero, un retrato como el que de su hermana la Marquesa de Lazán nos ha legado el talento pictórico de Goya, pero en cambio de sus aficiones a la pintura y de su adiestramiento en ella bajo la dirección del sordo inmortal, hay un retrato de su madre la Montijo, en una galería particular. La Condesa de Parcent, que casó en Madrid el 28 de diciembre de 1793 con el primogénito de la casa, entonces Conde de Contamina, y murió a los cuarenta y cinco años, tuvo de este matrimonio seis hijos, siendo la menor una niña que llevó el nombre maternal, María Ramona, nacida en la ciudad del Turia el 15 de abril de 1804, la musa romántica que ilustra estas líneas, reproducción de una miniatura de Gil hecha en 1841. Ella, educada en el ambiente exquisito pro-

1820. Lo sugestivo de la dedicatoria merece reproducirse íntegramente.

"A Doña María Ramona de la Cerda y Palafox Hija de los Excelentísimos Señores Condes de Parcent y Contamina.

¿A quién dedicaré yo la traducción

de la hermosa y tierna Corina, sino a quien la iguala en belleza y en sensibilidad? ¿Quién podrá apreciarla sino quien sepa compadecer sus desgracias y admirar sus singulares talentos? ¿Y quién sabrá hacerlo como usted, que en la primavera de la vida, en la edad de los placeres y de las pasiones, ama ya, como mi heroína, las letras, la música, la poesía, y más feliz que ella, manda todavía en su corazón? Yo sé que usted se ufanará de la gloria de su sexo, cuando la vea en el Capitolio, coronada de lauros y arrebatando aplausos; sé que usted la compadecerá al verla herida de una pasión sin ventura, y que bañará con tiernas lágrimas mi libro al saber que expira víctima de su amor. Usted será, sin duda, la amiga, la protectora de Corina; mas, ¡ay!, en su desgracia aprenda usted a huir de ese sentimiento impetuoso que es en su edad el tirano de las almas; aprenda usted a apreciar la amistad, ese afecto que da consuelos, que entenece y no arrebat, y conceda usted alguna parte en la suya a quien tiene el honor de ser de usted con el mayor respeto su seguro servidor, q. b. s. m., Mariano de Cabrerizo."

No tuvo necesidad de los consejos del corifeo del romanticismo la hermosa niña a quien se dirigía. Supo mandar en su corazón y no dejarse arrebat, como la heroína, por sus impulsos. Su vida fué la de las mujeres buenas, cuya belleza consiste en la manera inalterable como transcurre aquella, sin alteraciones sensibles propicias al novelista.

A los diez y nueve años (13 de febrero de 1823), casó con don José González de Aguilar Torres de Navarra, capitán del regimiento de Caballería de Numancia, después brigadier de los Reales Ejércitos y marqués de Campoverde, en sucesión de su padre, el famoso general de la guerra de la Independencia. Los contemporáneos que cultivaron su amistad, como el Marqués de Miraflores—historiador y político—, alabaron su ingenio, su gran talento y su aménísimo trato. Pasó por el mundo haciendo el bien y alcanzó el don tan preciado para la humanidad, de una vejez placentera; "in senectute bona", transcurrieron sus últimos días, iluminados por la belleza de su hija única, de quien Federico Madrazo nos ha dejado un delicado retrato, y en quien acabó su raza. Una raza que siempre se consagró a los ideales fecundos que la sublimaron: la Religión y la Patria.

El Marqués del Saltillo

La Peluquería para Señoras

Hace la permanente con un novísimo sistema, sin electricidad

BIARRITZ

Eduardo Dato 12 - Madrid

Teléfono 12567

Lo más distinguido de Madrid, es la clientela que favorece esta Casa

Informaciones de actualidad

Cómo se organiza una agrupación política femenina

La mujer y la política

Escribe don Armando Palacio Valdés en su *Ensayo histórico de política femenina* que "La mujer es un ser nacido para la política porque la política toca a las costumbres, y en todos aquellos pueblos que han alcanzado cierto grado de cultura es la reina de las costumbres", y agrega en otro lugar de la misma obra que "cuando el sexo femenino haya adquirido la libertad y la cultura que hasta ahora se ha reservado para sí el masculino, las funciones políticas y administrativas vendrán automáticamente a su poder, porque la naturaleza le ha hecho más apta para ellas". Señala como facultades psíquicas femeninas "el espíritu de equidad, el amor al orden y la economía, el sentido moral, la piedad, la indomable voluntad, la astucia", y, sobre todo, el sentido práctico, cualidades necesarias para el arte de gobernar, como lo demuestra el que las escasas veces que las mujeres han tenido en sus manos las riendas del Gobierno las han manejado mejor que los hombres.

Sin que sea posible compartir en absoluto los juicios categóricos del patriarca de las letras españolas, y creyendo que sería una gran desdicha que se realizasen por completo, si absorbían a la mujer de tal modo que la apartaban de otras actividades más importantes y más relacionadas con su papel de madre y esposa al que le destinan Dios y la naturaleza, tenemos que confesar que hay una gran dosis de justicia en la concesión de ciertos derechos a la mujer, ya que ésta, como colectividad y también como ser humano o individuo, forma parte de la sociedad y dentro de ella ha de desarrollar su personalidad. La cuestión es no extrañarse suponiendo que es fácil la igualdad total entre los dos sexos. No es la mujer inferior ni superior al hombre—pasaron ya los tiempos de esas discusiones—, pero no es igual, y por tanto, no pueden ser idénticos sus obligaciones y sus privilegios. El acierto estará en que hembra y varón perfeccionen sus propias y genuinas cualidades y trabajen, cada uno en su especial sector y con sus características esenciales, para alcanzar los altos fines morales e intelectuales que corresponden, sin distinción, a todos los seres humanos.

No es ninguno de estos fines—al menos para nosotras—la política, porque no queremos ni debemos ser nunca políticos profesionales, pero la consideramos un medio eficazísimo, el más eficaz hoy dentro del terreno legal, que hay que poner al servicio de los verdaderos fines a que como católicas y patriotas aspiramos. No hemos de abandonar el arma poderosa del voto en manos de nuestros enemigos...

El sufragio femenino

Antes de la guerra europea pocos países habían concedido a la mujer derechos electorales. Fué el primero, en 1869, el pequeño Estado de Wyoming en las Montañas Rocosas de Norteamérica; siguió su ejemplo el Colorado, en 1873; y el Estado de Washington, en 1910; en los tres años siguientes, California, Arizona, Oregón, Kansas, Michigan, Alaska, Nevada, el Illinois. Lo que había comenzado en un territorio insignificante de treinta o cuarenta mil habitantes, comprendía ya ciudades tan importantes como Chicago, San Francisco y Los Angeles, y millones de almas habían votado el *bill* de la reforma. Es digno de recordar que en 1894, el Parlamento del Wyoming se dirigió a todos los del mundo para hacer constar con envanecimiento que

"gracias a la mujer se habían hecho desaparecer de aquel territorio el pauperismo y el vicio".

Fuera de los Estados Unidos se concede el sufragio femenino, en 1906, en Finlandia; en 1908, en Australia; en 1913, en Noruega. Pero la guerra mundial de 1914, con su inmensa transformación en las costumbres, es la que ocasiona el triunfo total de las reivindicaciones feministas. Dinamarca y Holanda, en 1915 y 1917; Rusia, en plena revolución de 1918; Inglaterra, en este mismo año, y las nuevas nacionalidades que se forman al terminar la guerra, Checoslovaquia, Polonia, los países vencidos, Alemania, Hungría, Austria, todos conceden los derechos políticos a la mujer, como acto de justicia y gratitud. En 1920, los Estados Unidos de Norteamérica declaran la igualdad absoluta entre los dos sexos. Dice don Antonio Goicoechea: "No hay ejemplo de que jamás se haya producido en la Humanidad una revolución tan honda, pero a la vez tan rápida y tan pacífica."

En nuestra Patria, la Constitución del 9 de diciembre de 1931, en su artículo 36, dice: "Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de veintitrés años, tendrán los mismos derechos electorales, conforme determinen las leyes."

Y aunque estos derechos, hasta ahora, son puramente nominales, como los que nos otorgó la Dictadura, ha bastado su anuncio para que la mujer española, consciente de la importancia que para el porvenir puede tener su voto, se disponga a ponerse en condiciones de ejercer bien y dignamente sus deberes de ciudadanía.

Nuestras primeras asociaciones

Desde el mes de noviembre en que se fundaron las primeras asociaciones femeninas políticas de derechos, "Educación Ciudadana de Salamanca" y "Acción Nacional de Madrid", hasta la fecha, en siete meses escasos, es asombroso el número de agrupaciones creadas con el programa mínimo de *Religión, Patria, Familia*. Y cuando se ha visto la labor abnegada, silenciosa, verdaderamente admirable, de estas mujeres de todas las clases sociales que pasan horas y horas en sus Centros llenando fichas y tecleando la máquina, o bien en la propaganda, expuestas a las críticas de amigas, a las sonrisas irónicas de los hombres, a los sofiones de porteros y realizando sus tareas con desinterés absoluto, sin alarde ni vanidades, sin ambiciones ni deseo de mando, sólo por el placer del deber cumplido, con el anhelo de contribuir a la defensa de sus ideales, se piensa en que la mujer católica se ha trazado su camino y llegará hasta el fin, y que hay que confiar en su entusiasmo y facilitarle por todos los medios el éxito de sus trabajos intensificando la propaganda y extendiendo las Asociaciones por toda España.

Tal es el propósito que guía a ELLAS y la finalidad de estos artículos, en los que con la posible claridad y sencillez expondremos cuanto pueda servir de orientación a la mujer en este *máximum* de su actuación cívica, a la que llega con el entusiasmo de los novicios, pero también con su inexperiencia.

Cómo se forma y funciona una agrupación política femenina; cuál es su régimen interno, su técnica y su organización electoral, y, por último, hasta dónde deben irradiar sus actividades para que sean eficaces, no sólo en el presente, sino en el porvenir. He aquí los principales aspectos que hemos de desarrollar, con orden y método, aceptando en lo fundamental las doctrinas, enseñanzas y teorías de los políticos profesionales, en

quienes reconocemos la superioridad del saber y de la experiencia, pero modificándolas o ampliándolas con aquellas iniciativas y modalidades que requieren nuestra condición femenil, a la que por nada ni por nadie hemos de renunciar.

Los primeros pasos para fundar una Asociación

Para organizar un grupo político femenino lo primero es contar incondicionalmente con algunas señoras de ideas afines de la localidad, que sean conocidas y apreciadas, ya por su posición social, ya por su prestigio o simpatía personal y que no carezcan de energía y actividad. Dentro del campo católico en que nos movemos, será muy fácil elegir entre las que se hayan distinguido al frente de Congregaciones piadosas, o trabajando en favor de la cultura, o en las múltiples actividades religiosas y benéficas a que se consagra hoy la Acción Católica. Ellas son las obligadas a estudiar el ambiente y la psicología del pueblo, a interesar a otras, procurando pertenecer a las distintas clases sociales, desde la encopetada aristócrata a la humilde obrera; a formar, en fin, un grupo de quince o diez y seis mujeres escogidas, que sean como el núcleo y base de nuestra entidad.

Puestas de acuerdo estas señoras, se reúnen en el domicilio de una de ellas (no pasando de veinte no hay que pedir permiso a la autoridad), y la iniciadora, si tiene facilidad de palabra, u otra persona, expone a grandes rasgos el objeto de la convocatoria y los fines e ideales de la Asociación que se trata de constituir. De aquí sale nombrado un Comité organizador encargado de los primeros trabajos, y de redactar los Estatutos, para lo cual, consultando los Reglamentos de las sociedades afines ya existentes que merezcan amplia confianza por su ideología y por sus elementos inspiradores y directivos, debe ese Comité asesorarse de algún abogado o político prestigioso que conozca la población, para ver hasta qué punto pueden adaptarse las normas generales, ya que siempre hay que tener en cuenta las circunstancias y costumbres del lugar.

Requisito de los Estatutos

Para estar en todo momento dentro de la legalidad y cumplir la ley de Asociaciones, hay que observar los siguientes requisitos al elaborar los Estatutos:

- 1.º Señalar claramente el nombre propio con que ha de distinguirse la Asociación de las demás, y concretar sus fines que son político-sociales, dedicados a la defensa de la Religión, Patria, Familia, etc.
- 2.º Indicar el domicilio social, que puede ser el de una de las señoras del Comité, si no es posible buscar uno independiente.
- 3.º Exponer los recursos con que ha de atender a sus gastos, cuotas de asociadas y donativos, y la forma en que ha de administrarlos, así como el destino que ha de darse a los bienes sociales en caso de disolverse la Asociación.
- 4.º Manifestar la manera de constituir la Junta de gobierno y sus atribuciones, y el régimen y convocatoria de la Asamblea o reunión de todas las asociadas.

Advertencia general.—Los Estatutos deben ser breves, claros, sencillos, pues los muy complicados y meticulosos dan con frecuencia origen a discusiones y polémicas enojosas.

Dos ejemplares firmados se presentan con una instancia dirigida al gobernador de la provincia, o si ésta es la de Madrid, al Director general

de Seguridad, con póliza, según la reciente modificación de la ley del Timbre, de 7,50 pesetas, uno de los Reglamentos, y de 1,50 el otro ejemplar y la instancia; la autoridad devuelve, con el sello del Gobierno y firma del gobernador o director general de Seguridad, uno de los ejemplares, donde anota la fecha correspondiente de la aprobación.

Nombramiento de Junta y Régimen interior

Pasados ocho días se convoca—previo el correspondiente permiso de la autoridad local—a Junta general extraordinaria a todas las adheridas y simpatizantes, y después de la lectura y aprobación de los Estatutos, se procede a elegir la Junta de gobierno, en la que hay que cuidar estén representadas todas las clases sociales. Como ejemplo, claro es, señalamos que la presidenta conviene sea señora de buena posición, relieve social y prestigio entre sus convecinos. La secretaria debe poseer don de gentes y cultura, pues sobre ella recae la parte más difícil de la organización. La tesorera ha de ser persona de reconocida solvencia económica. Entre las vocales habrá uno o dos jóvenes que pertenezcan a las Hijas de María, o a las Juventudes Católicas y dos o más obreras escogidas para que representen dignamente a su clase.

Se levanta acta de esta Asamblea extraordinaria con los nombres y domicilios de las personas elegidas y se remite a la autoridad gubernativa.

Para terminar con estas ligeras nociones de formación y régimen interno, indicamos que la presidenta es la que ostenta la representación de la entidad en sus relaciones con el exterior y resume en sí la autoridad de la Directiva cuando ejerce funciones propias de su cargo. Preside las Asambleas, Juntas, Comités, etc., y su voto de calidad es decisivo en los empates. Autoriza con su visto bueno las actas, pagos, cuentas, y en unión de la secretaria, ejecuta y hace cumplir los acuerdos de la Junta y Asamblea.

La secretaria es el jefe del personal subalterno y de oficinas. Lleva la correspondencia, libros de actas, altas y bajas de asociadas. Está obligada a presentar la Memoria anual con el resumen de los trabajos de la Asociación. Es necesario que exista completa armonía e identidad de opiniones entre las personas que ocupan los puestos de presidenta y secretaria, pues deben marchar siempre de acuerdo.

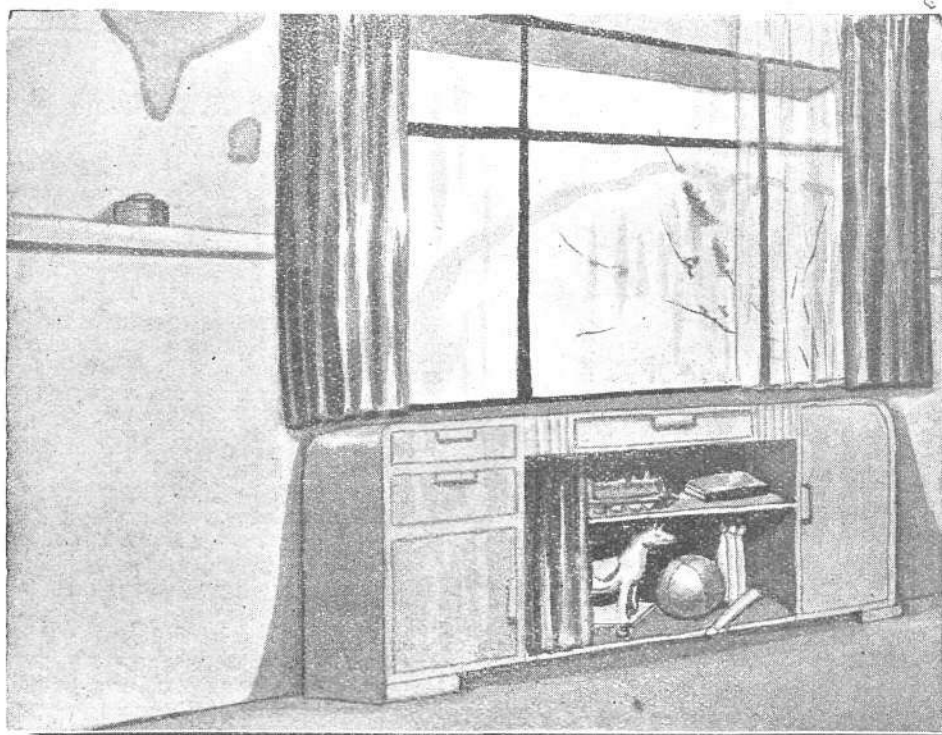
La tesorera deberá llevar los libros necesarios para que en todo momento puedan comprobarse las cuentas de la Asociación, y tendrá a su cargo todo lo referente a cobros y pagos de la misma. Formará anualmente un presupuesto, y terminado el año, un balance de ingresos y gastos que es obligatorio remitir a la autoridad gubernativa.

Puede haber también vicepresidente, vicesecretaria y vicesorera, para reemplazar y auxiliar a las titulares, y el resto de la Directiva lo componen las vocales, cuyo número es variable.

La Junta de gobierno en pleno ejerce la dirección suprema y su autoridad sólo está subordinada a los acuerdos que por mayoría y conforme al Reglamento se tomen en Asamblea general.

Ya está nuestra Agrupación legalmente constituida y planeado su régimen de gobierno y administración; quédense para sucesivos artículos los demás aspectos de su labor.

Pilar Velasco Aranas



DECORACIÓN E INTERIORES EL CUARTO DEL NIÑO

(Proyecto de Rafael Fernández de Cuevas.)

Todos los muebles en laca gris, sin ningún decorado y de una clase de pintura que permite su lavado. Las cortinas, en un rojo fuerte, son de hule flexible, lo que permite lavarlas también, lo mismo que el "stor" o visillo, de cambray blanco moteado.

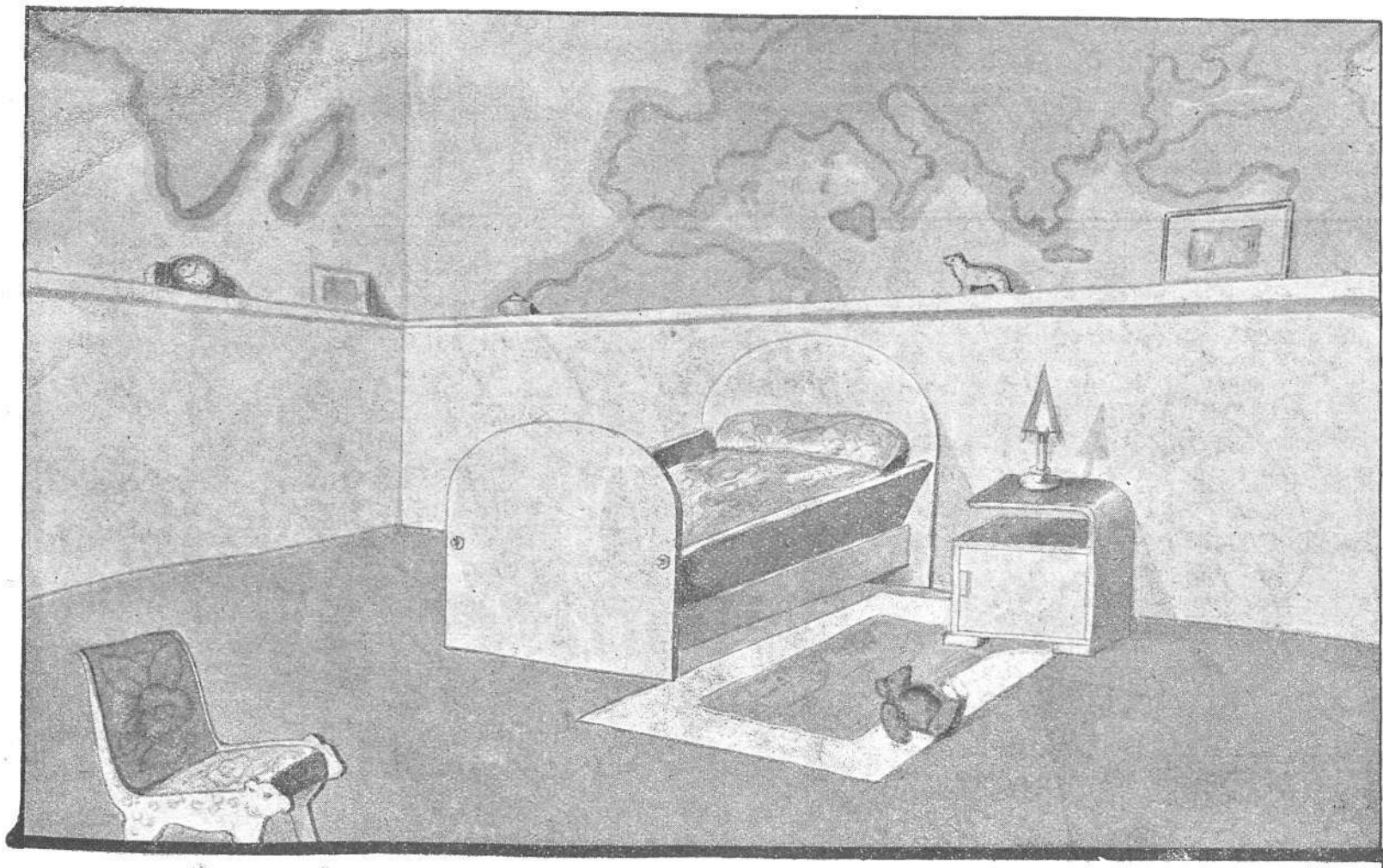
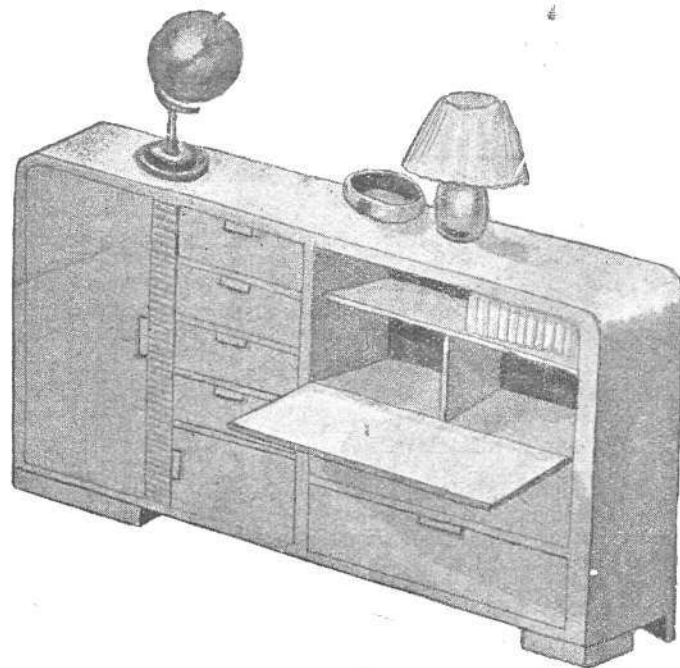
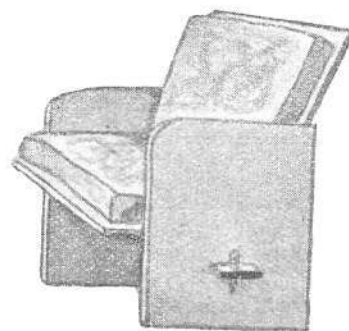
A lo largo de la habitación corre una cornisa, cuya profundidad permite colocar sobre ella retratos, muñecos, etc.—pues nada debe ir colgado, para mayor comodidad en la limpieza—, y divide la parte baja de la pared, pintada también con pintura lavable gris, de tono diferente al de los muebles, de la parte alta, decorada con mapas de las cinco partes del mundo, en colores algo desvanecidos, pues sólo se trata de impresionar la imaginación del pequeño con los contornos; toda esta decoración es asimismo de pintura lavable. Naturalmente, en caso de ser muy pequeño el niño esto puede variarse y decorarse con personajes de cuentos.

La cama-cuna casi no necesita ser explicada, pues es de línea muy simple, con dos barandillas, que unas clavijas sujetan por la noche para evitar las caídas.

El ventanal, muy amplio y un poco alto, permite colocar debajo de él un armario para juguetes y también para guardar algunas cosas necesarias para limpieza, etc., puesto que el gran armario ropero, una de cuyas divisiones forma mesa de estudio y trabajo, tiene capacidad y distribución suficientes.

Unas butaquitas, cuyas tapicerías son sencillísimas de quitar, para la limpieza, completan este sencillo y práctico conjunto.

RF de Cuevas
XXXII





M E N U

Huevos al plato

Atún con legumbres

Pollo "Calatrava"

Gratinado de berenjenas

Un dulce de cocina

Frutas

Helado



Gratinado de berenjenas

"Las berenjenas como legumbres,
son el encanto de mi existencia."

Con estas frases laudatorias se expresaba un poeta del siglo pasado, refiriéndose a la modesta legumbre cuya temporada empieza ahora.

La receta que trataremos de explicar es una de las que mejor se acomodan para hacer resaltar sus excelencias.

Se mondan seis berenjenas gruesas y luego se cortan en rodajas de doble grueso que el canto de un duro, se espolvorean de sal y se dejan media hora que suelten el agua de vegetación.

Mientras tanto, preparamos un puré de tomate refiriendo abundante cebolla y, añadiéndole el tomate cuando esté frita, sazonar con sal y algo de especias y dejar cocer tomate y cebolla hasta formar un puré que se pasará a través de un tamiz; si este puré estuviese algo ácido, puede mezclarse una cantidad pequeña de azúcar que neutralizará la acidez del fruto.

En una sartén con aceite se frien, en varias tandas, los trozos de berenjena, cuidando que no se rompan ni tampoco que se hagan pasta.

En un plato o fuente refractaria se colocan por capas alternadas el puré de tomate y las berenjenas.

Sobre la última capa se salpica una composición compuesta de miga de pan rallado, perejil picado y una pizca de ajo, todo perfectamente mezclado.

Poner la fuente, así preparada, en un horno con calor moderado para que al mismo tiempo que se tuesta la superficie se concentre la cocción.

Servir en la misma fuente, puesta sobre otra, con servilleta, y, para terminar, digamos como el poeta aludido anteriormente:

"...que no me falten como almas buenas
un buen guisado de berenjenas."

T. B.

Las fórmulas

Pollos a la Calatrava

Todas las lectoras de ELLAS conocerán de fijo, por la Historia, el nombre "Marengó", célebre por la famosa batalla. Prescindiremos ahora de las glorias militares, por ella inmortalizadas, para recordar que nos agrada este nombre por haber adornado el arte gastronómico con el más excelente de los aliños para condimentar los pollos.

No pretendo hoy explicar tal receta, solamente trataré de copiar otra, anterior a ella y de rancio abolengo español, traída a mis manos por el azar, entre las amarillentas hojas de cierto tratado o "Arte de Yantar" hallado en las ferias de libros viejos.

Me chocó en extremo la tal receta por parecerse a la citada "Marengó", y ésta es la razón de hacerla salir del olvido donde reposa, cerrada con la llave de varios siglos.

Los pollos han de ser jóvenes, de los llamados tomateros; limpios y soflemados, se cortan en varios pedazos, salteándolos vivamente en la sartén con aceite fino.

Al mismo tiempo, y en la misma sartén, se saltean también, por cada pollo, seis langostinos grandes, rehogándolo

todo y añadiendo dos dientes de ajo enteros, algo de tomillo, media cebolla picada, pimienta, dos clavos de especias, cinco hebras de azafrán y algo de canela en rama.

Ya frito todo, se incorporan 20 gramos de harina (por cada dos pollos), para espesar la salsa, y se moja sin exceso, con vino blanco, tomate y caldo, poniendo la tercera parte exacta de cada cosa.

Se dejan hervir los pollos hasta completa cocción, y entonces se retiran; se escogen los trozos pasándolos a otra cacerola, se mondan los langostinos, poniéndolos con los trozos de pollo y la salsa se pasa por la estameña o por colador fino, sobre los pollos y langostinos.

Se sirven pollos y langostinos mez-

clados y se adorna el plato con picatostes de pan fritos, alternados con manojitos de espárragos verdes, cocidos de antemano.

La salsa debe estar bastante espesa, de color de chocolate, atomatada, semejante a la de los pollos "Marengó". Tal es, en síntesis, la receta por mí encontrada en el libro anteriormente citado. Ahora los sabios doctores del Arte Gastronómico Español nos dirán dónde está la originalidad o el plagio, si en los pollos a la Calatrava o en los "Marengó".

Nota.—La originalidad de esta receta consiste en estar escrita sin emplear la vocal u.

T. Bardaji

T. B.

Helados

Mantecado

Las cantidades necesarias para el mantecado son:

Un litro de leche, 250 gramos de azúcar, ocho yemas de huevo, un palito de canela y la corteza de medio limón; esto último cortado lo más delgado que sea posible, hasta el punto de no tener nada de la parte blanca del fruto.

En una cazuela se ponen las yemas con el azúcar y se trabajan con una espátula de madera, hasta que resulten bien mezcladas.

La leche se pondrá a hervir con el palito de canela, y cuando hierve se mezcla poco a poco con la preparación de yemas y azúcar.

Se vuelve todo a la cacerola y se acerca al fuego, sin parar de moverlo con la espátula de madera hasta que adquiere densidad, que se aprecia en que al levantar la espátula queda empañada de crema.

Entonces se retira del fuego y se le agrega la corteza del limón, continuando moviendo la crema un rato para que se enfríe, pues dejándola quieta con su propio calor, se cuajaría.

Las cremas para helado y, en general, todas las que no llevan harina en su composición, no deben nunca llegar a la ebullición, porque tan pronto como comenzara se cortaría la crema, descomponiéndose.

La crema que hemos preparado se deja enfriar en una cazuela de barro o porcelana, y cuando está fría se pasa por un colador a la sorbetera, se pone sal y hielo picado alrededor y se hiela sin dejar de mover la manivela hasta que esté helado, pues dejándola reposar resultaría menos mantecoso.

Todas las cremas para helado tienen la misma composición que la que acabamos de explicar; solamente varía la esencia o aroma, que puede ser limón, naranja, vainilla, café, etc.

En regla general, cuando un helado resulta demasiado duro y granulado, es debido a que tiene poca cantidad de azúcar en su composición; cuanto más azucarada esté una crema, mucho más mantecoso y suave resulta el helado, pero como todo tiene un límite, si tuviese mayor cantidad de azúcar que la normalmente necesaria, sería muy difícil llegar a helarlo. Así que lo mejor es atenerse a las cantidades que damos en esta receta y garantizamos el buen resultado.

Champs Elysees
Petit Lunetia

SEVILLA, 4
TELEF. 12385

El "Gran Premio" de París y la moda

La reunión hípica del "Gran Premio" se ha celebrado este año con la extraordinaria brillantez que caracteriza estas fiestas, en parte deportivas y en parte mucho mayor, mundanas,



La moda en Longchamp.—Preciosa toilette en georgette a pliegues y organdi floreado. La chaquetita y la esclavina son la gran boga de hoy.

que se celebran en el hipódromo de Longchamp. Sabido es que el "Grand Prix" es anualmente la proclamación de las nuevas modas. Grandes damas —y también las modelos de los grandes modistos— lanzan las nuevas crea-

ciones en una dura competencia de elegancia. Una gradación de colores ante la que un artista se complacería en ir descubriendo una riqueza de matices insospechada, serpentea como un río inacabable por los caminos que llevan a Longchamp y, luego, ondula como un policromo oleaje por el *pe-sage*, por la tribuna reservada, por todos los rincones del hipódromo.

Todo el gusto de una elegante se concentra en conseguir un conjunto armonioso.

El *detalle* tiene la suprema importancia que le concede toda mujer cuidadosa de la elegancia personal. Es natural, pues, que en la reunión de Longchamp se vean los conjuntos más irreprochables en línea y color, siendo, como es, el "Grand-Prix" una especie de coronación de la vida social de París.

Parece que este año han triunfado, en telas y colores, el *crêpe* de China y el *marocain* blancos y de un azul suave apenas matizado y, con ellos, la muselina de seda florida, rameada o multicolor. Persiste la tendencia a ciertas resurrecciones —sombreros grandes, la especie de esclavina en el vestido, falda larga.

Feria de vanidades, sí, pero muestra también del punto de depuración artística a que se ha llegado en una sociedad: el "Grand-Prix" permite ver anualmente, en esta época de uniformismos, la revelación de algunas personalidades—siquiera sea en el frágil dominio de la moda—agrupando a las mujeres de una sociedad cosmopolita con el pretexto de ver correr unos caballos, también ellos elegantes en su fina silueta y en sus movimientos de animales de raza.

La concurrencia

El "todo París" de las grandes solemnidades se reunió en el Hipódromo, siguiendo la costumbre tradicional.

Destacamos sólo algunos nombres de entre los centenares de personas que formaban la concurrencia, con las *toilettes* lucidas por las damas:

S. A. R. la princesa Aage de Dina-

marca, vestido de *crêpe* de China blanco y gran capelina de Italia color nieve; S. A. la princesa Murat, traje de *crêpe* de China rameado en blanco y negro y sombrero de paja ne-



La moda en Longchamp.—Sinfonía en negro y blanco; esclavina de volantes superpuestos.

gro con flores púrpura; S. A. la princesa Beaghun Agha Khan, traje de *shantung* blanco y sombrero de

terciopelo negro y esmeralda; duquesa de Maillé, *crêpe* de China blanco rameado de negro y sombrero de terciopelo negro y blanco; princesa de Arenberg, muselina de seda azul jacinto y flores rosa y capelina azul marino; princesa M.-A. Galitzin, conjunto blanco y azul y capelina de paja blanca; princesa de Faucigny-Lucinge, *marocain* blanco, toca y gran boa de plumas negras; duquesa de Audiffres-Pasquier, muselina de seda azulina y sombrero de paja del mismo tono; condesa de Viel-Castel, muselina de seda negra con grandes flores variadas y capelina de *picot* negra; señorita de Viel-Castel, *shantung* rosa y sombrero de paja de colores; marquesa de Caraman, conjunto de muselina de seda negra y bengala y gran sombrero de paja negra; marquesa des Isnards, *marocain* blanco y capa y sombrero negros; marquesa de Audigné, muselina de seda negra con flores variadas y capelina guarnecida de lazos; madame Hermite, *crêpe* de China blanco rameado de negro y *paillason* blanco con lazos; marquesa Dadoisard, muselina de seda negra rameada en tonos variados y capelina negra; princesa Aymon de Taucigny-Lucigne, muselina florida, *renards argentés* y toca de *paillason* negro; condesa de Merlemont, *marocain* verde ópalo y gran sombrero de paja de colores con pequeñas gardenias del mismo tono; baronesa de Villiers-Terrage, *crêpe* de China color nieve, boa de plumas malvas degradadas y capelina de *paillason* nieve con lazos; madame de Cazenove, *crêpe* de China zafiro claro con pelerina de terciopelo azul oscuro y gran sombrero de paja azul celeste; condesa de Faramond, conjunto de *crêpe* de satén negro, *renards argentés* y toca de plumas; madame J. Drexel, muselina de seda negra florida y sombrero de plumas púrpura; condesa de Lignivill, *marocain* reseda y sombrero de paja del mismo tono con flores variadas; condesa A. de Vitrolles, *crêpe* de China color azafrán y capelina de Italia con lazo de terciopelo coral.

Condesa des Roys (n. princesa de Palignac), conjunto de *crêpe* de China color trigo y sombrero de paja del mismo tono; baronesa Hainguerlot, *marocain* blanco con rayas marrón y sombrero de igual color; condesa de Pitray, vestido de *crêpe* negro con chaqueta blanca y sombrero blanco y negro; condesa Georges de Chabannes, *foulard* negro con lunares y *paillason* negro; condesa A. de Laberte, conjunto de *marocain* blanco y capelina de Italia; condesa de la Frégeolière, muselina de seda azul y sombrero de paja rosa con adornos de colores; condesa de Kerhallet, *crêpe* de China negro con flores jade y gran sombrero negro; condesa Stanislas d'Orsetti, *marocain* blanco y sombrero *liséré* blanco; baronesa Snoy, traje de muselina de seda blanca con grandes dibujos en amarillo y marrón y sombrero de paja color "tabaco de España"; condesa Jean d'Andigné, *foulard* floreado azul y blanco y capelina blanca.

De la colonia hispanoamericana figuraban, entre otras damas, la señora de Anchorena, que lucía un traje de *foulard* blanco y negro y gran sombrero de *paillason* negro, y la señora de Martínez de la Hoz, con traje de *crêpe* de China color albéxchigo y gran capelina beige rosado.



Al regreso del "Gran Premio", M. Franchomme luce su soberbio mail-coach como una evocación de otros tiempos.

EL CORSE QUE MEJOR SIENTA
JUVENTA
CORSE
FUENCARRAL 90 MADRID TEL 10491

SECCION APOLOGETICA

Fe y librepensamiento

Creer en la doctrina revelada por Dios: he ahí la primera obligación de todo hombre. En este orden no puede ser más terminante la declaración de Jesucristo: *Quien creyere y fuere bautizado, se salvará; quien no creyere, será condenado*. Renuncio a comentar esta sentancia para no esfumar los contornos firmes de la misma y dejarla en su fulminante concisión.

Hay una doctrina, o mejor, una tendencia que representa la oposición franca al gran deber de creer, y es universalmente conocida con el nombre de libertad de pensamiento, esa libertad tan ensalzada por muchos como la gran conquista de los tiempos modernos.

Necio fuera desconocer la poderosa seducción que ha ejercido y sigue ejerciendo en nuestra época. Es que hay una fibra en nuestra humanidad que vibra invariablemente siempre que se pronuncian ciertas fórmulas que halagan los oídos de esa dama de nuestro castillo interior llamada amor propio. ¡Es tan dulce la idea de bastarnos a nosotros mismos, de no necesitar que nadie nos dé lecciones, de ser los árbitros soberanos de nuestra marcha y de nuestro destino! Así murmuró, con voz aullada y acariciante, la primera tentación en los oídos de la primera pareja: *Seréis como dioses...*

¿En qué consiste la libertad de pensamiento? Mejor que estampar una definición escolástica, será escuchar cómo habla el librepensador. Os daré, expuesto en breves líneas, lo que se pudiera llamar por antifrasis *el Credo del librepensamiento*. Bien sé que a muchos de quienes lo profesan no se les alcanza definir así su estado de conciencia: acaso no saben expresarlo sino en forma de desahogos anticlericales o de chanzas irreligiosas.

Recogiendo en manojo unas cuantas espigas de libros o artículos escritos según esa tendencia, puede enunciarse con estas frases la declaración de un auténtico librepensador: *Soy dueño de opinar como quiera en todos los asuntos, de profesar las ideas que me plazcan, sean del color que quieran, sin que por ello desmerezca una tilde la consideración de mi personalidad. Ningún hombre, ninguna autoridad, ni institución, ni tradición, por venerable que se la quiera suponer, puede imponerme como obligatorio este o aquel modo de pensar, esta o aquella idea. Eso de recibir un Credo fijo y cerrado, en que se puntualizan uno a uno los dogmas, al cual no queda sino bajar la cabeza y decir "Amén", se comprendía bien en siglos antiguos, cuando la humanidad, yaciendo en la ignorancia y esclavitud, era sujeto apto para que la Iglesia ejerciera sobre las conciencias un imperio universal e indiscutible. Hoy es muy distinto: el hombre es libre, es mayor de edad, ha abierto sus ojos por la ilustración y no ha menester de tutores y andaderas.*

¿No sentís flotar por esas líneas al leerlas mil reminiscencias de cosas que habéis oído o leído por ahí en el curso de vuestra vida?

El término *librepensador* comenzó a usarse en Inglaterra en el siglo XVIII (*free-thinker*), correspondiendo poco más o menos al de *beaux esprits* o *esprits forts* que en el mismo siglo era corriente en Francia y con él se designaba al individuo que ostentaba en público su ruptura con los dogmas de la fe cristiana, como quien se ha desprendido de un prejuicio y se ha emancipado de una opresión.

Bueno será recordar, para sonrojo de los librepensadores del día, el contraste que ofrecen con aquellos sus antepasados. Los librepensadores ingleses del siglo XVIII eran deístas, es decir, creían en la existencia de un Ser Supremo: porque aunque habían repudiado toda revelación tal cual nos es transmitida por la Biblia y la Iglesia, por lo que se refiere a la existencia de Dios, sabían demasiado bien que ésta no solamente es enseñada por la revelación, sino que la razón humana la demuestra invenciblemente.

Todavía Littré (sabio francés, uno de los padres del positivismo, que, a pesar de haber vivido en la indiferencia religiosa, alcanzó la dicha de una muerte cristiana, gracias sin duda a la práctica diaria de rezar un Avemaría) definía en 1876 en su Diccionario el librepensamiento de este modo: *la doctrina que no admite religión revelada por Dios*.

En 1876... De entonces acá, la libertad de pensamiento ha consistido, no ya en rechazar toda revelación, sino toda obligación religiosa y aun la existencia misma de Dios. Librepensamiento, salvo contadas excepciones, ha venido a ser sinónimo de absoluta despreocupación religiosa, que vale tanto como decir ignorancia calculada y voluntaria, matizada de desprecio.

Al P. Monsabré, que a tantos naufragos de la incredulidad tendió con éxito un cable salvador desde el púlpito de Notre Dame, invitaron a entrar en relación con un químico muy célebre, del cual le decían: "Es un gran sabio, pero incrédulo". Y respondió el gran orador con una leve sonrisa: "Sabio en ciencias exactas... ¡Bien! Incrédulo... Decid más bien ignorante". Ahí está retratado el tipo corriente de nuestros pretensos librepensadores: son sencillamente, de ordinario, unos pobres ignorantes en religión, con más la audacia de su impiedad.

El Magistral de Burgos

La mujer en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Brillante ha sido la participación de las mujeres en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Brillante cuantitativamente y también por las finas cualidades puestas de manifiesto en obras firmadas por mujeres artistas. Aportaciones doblemente impregnadas de sentimiento artístico, como una afirmación de que hay algo más fuerte aún que el prosaísmo materialista de la época.

¡Mujeres triunfadoras en la Exposición Nacional de Pintura! Bajo el arco de su triunfo queremos presentarlas a los lectores de *ELLAS*.

Adela Ramos Chápuli

Hay una pintora muy joven en la edad y muy joven en la pintura, que parece otro ángel pintado por Marisa Roësset. Su temperamento sereno y sutil, no se satisface con una interpretación a su idea, ni se contenta con las manifestaciones de un arte superficial e impropio a lo, de que siempre huirá el suyo.

—Adelante, adelante... —¿Cuál es la cualidad que usted aprecia más en un artista?

—La expresión...; pero no la expresión solamente de los personajes que se pintan, sino la expresión con que el artista sepa comunicar el vigor y la belleza de su sentir, por medio del vibrar de los colores, de las líneas, de... la emoción estética, en fin.

Emilia Lillo

La incansable actividad de mujer laboriosa y artista hace posible la eficaz atención de múltiples ocupaciones acumuladas: estudios superiores... labores... artes decorativas...; y todo, dominado por el buen gusto.

—¿Qué opina usted del arte femenino? —El arte en la mujer es innato y preciso; lo revela en todos los momentos de su vida en el hogar, en su persona y en los mil pequeños detalles en que su mano se pone de manifiesto. Para igualar y aun superar al hombre en sus manifestaciones artísticas, sólo necesita cultivar y educar ese sentimiento de lo bello.

Rosario de Velasco

Difícil es en estos tiempos de desorientación y desequilibrio decir con verdad de un artista: "Este ha acertado con su camino". Sin embargo, he aquí un caso, en que la diaphanía de su afortunado intento no deja lugar a dudas.

Una observación: decimos "su ca-



demasiado personales para poder generalizar. El camino, en concreto, pues, es suyo; y... ¿acaso no acertaba también en la orientación general de su respuesta?

—¿Qué me dice usted de los medios modernos de expresión en la pintura? —Que no se han realizado plenamente. Se realizarán cuando la pintura moderna sepa reunir las grandezas clásicas del pasado, con las inquietudes, con los anhelos, con los deseos no satisfechos del presente.

Marisa Roësset



Artista, y artista ya conocida y apreciada. Su mirar, tal vez algo hosco, capta los acordes de color y el dinamismo de la línea sin desplazarlos de su alcázar de luz. Nosotros lo vemos, y además ella lo dice.

—¿Qué es para usted lo más importante en la visión pictórica? —La luz, sobre todo la luz! Es decir, el conjunto de valores bien relacionados, que es lo que para mí hace perfecta la obra.

Ana María Jiménez Cerra



Un temperamento artístico centrado en la nobleza y en la solidez, que da a su obra el vigor de trazo de quien cree lo que dice y dice lo que cree. Es una enamorada del Arte, que conserva su amor limpio de egoísmos.

—¿Qué obra pictórica admira usted más?

—Esa es una pregunta demasiado difícil de contestar... Son tantas y tan hermosas las obras pictóricas que me han emocionado profundamente, que me parecería casi una ingratitud nombrar una sola.

Comendador, Magdalena Lerroux de

Y otra vez el arte en familia. Un gran escultor español y una gran paisajista francesa que vino a la Casa de Velázquez y se quedó en España. Y bien parece ser española por el amor

que tiene a nuestros paisajes y la comprensión con que sabe penetrarse de sus variados espíritus. Es que su exquisita sensibilidad es artística y es femenina.

—¿Cómo definiría usted el encanto de la pintura?

—¡El encanto de la pintura!... Surge de la impresión sentida por el artista y que él nos transmite con su serenidad, su inteligencia, su emoción, de que resulta la armonía de los colores, el ritmo de las líneas, el equilibrio de las masas, que son todo el misterio y el encanto de cada obra.

Según el propio temperamento se es sensible o indiferente; no obstante, una educación especial e inteligente puede permitir a aquellos a quienes no ha dotado para artistas la naturaleza, gozar también del encanto y las emociones que por su maravilloso espectáculo ella nos ofrece continuamente y en todos lugares.

Amparito González Figueroa

Ingenua (ingenua verdad). Ingenuo su espíritu, ingenuo su arte. Agil y expresiva en su manera de expresarse; de imaginación pronta, y siempre rebosándole por los ojos un entusiasmo infantil, intacto, que habla de su confianza en el porvenir.

—¿Cuál es su predilecto entre los pintores modernos? Y ¿por qué?

—Eugenio Hermoso; por lo acertado y representativo de los medios expresivos de toda su obra, en la que ha sabido retratar el espíritu de su región.

María Luisa Pérez Herrero

Y llegamos a la pintora del agua, de la vida que fué y queda latente en los muros... en los ambientes... en las brumas...

"Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía."

Y éstos son unos pinceles que saben hacer rimas. ¿Habéis visto la belleza de la obra sin terminar que guarda un estudio de la Gran Vía?... La trunció una fecha... imborrable; es un himno sin sus últimos versos.

—¿Me puede usted decir algo sobre la belleza del agua?

—Los canales románticos, con sus aguas dormidas donde se refleja el al-



Piti Bartolozzi

ma de los tiempos, me saturan de sincero misticismo al evocar todas sus bellezas de grandezas pasadas.

Rubia, alegre y saltarina compañera de clase, ¿cómo has adquirido tan reposado continente en tan pocos años? Pero, mira, tu arte sigue siendo bellamente infantil. Sus colores limpios, sus ocurrencias humorísticas, su fuerza decorativa, rebosan alegría y optimismo. Tú, sin embargo... ya eres una persona formal.

—¿Qué piensas del porvenir de la pintura?

—La pintura tiende a unirse íntimamente con la arquitectura, y poco a poco los "panneaux" decorativos desterrarán al cuadro anecdótico superviviente del superficial siglo XIX.

Margarita de Frau

Arte de hogar. El matrimonio de artistas que se comprenden y que viven a compás, forman un hogar saturado de belleza.

—¿Qué opina usted del valor técnico y estético de los grises?

—La gama de los grises es la más rica en tonalidades. Técnicamente, es más difícil de manejar que cualquier otra, pero siempre tiene la ventaja de que con ella pueden resolverse miles de problemas y siempre de distinta forma. En cuanto a la estética, para mí, que según mi modo de ver y sentir la naturaleza siempre es gris, creo se consiguen con estos tonos los más bellos matices y efectos de luz y de forma.

Sigamos, sigamos en nuestro afán de despertar el espíritu. ¿Que hay quién dice que no existe? ¡Bah! Nosotros sabemos que sí.

Estrella Balaca

Perfumería Francesa
Peligros, 5
Lo más selecto en perfumes y bisutería fina
Siempre novedades.

correo de "ellas"

¿Qué será?, Oviedo.—"Es..." que usted, que se consideraba inconquistable, se siente—aunque no lo confiese—conquistada por un hombre "platino", con todas las perfecciones y condiciones con que usted soñó creyéndolas... es un sueño, una quimera, un imposible, y ahora está desencantada de su presunta "fortaleza" y furiosa contra sí misma, pero allá en el rincón más hondo de su corazón... ¡¡contentísima!! o no conozco yo lo que son esas "cosas". Haga las paces con "Qué será" y ante "lo que es" "resignación" y... buen ánimo.

Betty. Burriana.—Agradecida, en lo mucho que vale, su felicitación; siento contestar a usted en el "correo" por lo que en su muy grata dice. Cuento con que, según su promesa, no se desanimará.

Natural es que vea en este "correo" mucha colaboración rechazada; a la aceptada, no contesta "El". Como el trabajo que manda está bien razonado y expresado, demostrando sus buenas aptitudes literarias, voy a marcarle una norma que pueda servir de guía para la elección de temas sobre los que, tanto usted como otras colaboradoras, han de basar sus trabajos.

Deje los asuntos políticos y doctrinales, que verá están bien atendidos, y mándenos crónicas literarias, o de información, o reportajes de actos interesantes que usted haya presenciado. Eso es lo que gusta a nuestros lectores, y si las acompaña de fotografías, mejor.

Comprendo que la mujer española está ansiosa de manifestar sus pensamientos y sentimientos, pero a su clara inteligencia no se le puede ocultar que "por todas partes se va a Roma"... ¿Verdad?

Rugbi. Tenerife.—Es muy humana esa tendencia de desear lo que no se tiene y disgustar eso mismo cuando ya se tiene. Ese no es histerismo ni nada parecido; es que aún no encontró usted el hombre que la gusta "por completo", y todos esos son como una chuchería de moda, que ni satisface ni interesa más que los pocos días que está en boga.

Tenga cuidado no vaya a suceder que algún muchacho listo la haga "víctima" de un "castigo" que quizá le diera resultado: que la demuestre desvío, aunque usted le guste "horrores", y que usted sufra mucho y se "chifle" por él, aun no mereciéndolo. Para evitarlo, procure no dar a entender su idiosincrasia. Para abonar la suscripción emplee el Giro postal; es lo que preferimos.

Regina. Barcelona.—Es muy interesante la obra benéfico-social de que habla en su atenta carta y, muy agradecidos, esperamos la información y fotografías que nos ofrece.

La felicitó por pertenecer a la Junta directiva de tan laudable institución.

Little oue. Gibraltar.—Sí, por Giro postal puede enviarnos el importe de su suscripción. With tankies.

M. P. G., Valladolid.—En el número anterior de este semanario contestó, con amplitud, a su anterior carta, que coincide en muchos de sus puntos con su atenta última; omito repetir lo que ya habrá leído.

Respecto a su trabajo, repito a usted lo que leerá en una respuesta que antecede a ésta: deje los temas de política, locales o generales, y escriba sobre los que indico. De ese modo podremos complacerla y complacernos, publicando sus trabajos, cuyas cuartillas han de venir escritas por un lado solamente. Agradecemos su saludo, correspondiendo a él respetuosamente.

Una Baska en Catalunya. Barcelona.—Comprendo que ese plan la disguste. Tener por amigas a ese ramillete de "neskazarras", que después de haber perdido de vista el "cabo de Buena Esperanza" no se resignan, se hacen visibles en todas partes y con modas y modos exóticos tratan de atraer la atención para ver si llega el marido por que suspiran, no la favorece ni la puede divertir. Su juventud y su mucho valer personal—que ¡cómo será!, cuando esas "amiguitas", vamos al decir, la confiesan "chic" e irresistible—y su gracia, fina, espiritual y absolutamente original—respondo de ello al leer su carta—, me hacen aconsejarla procure alejarse de ese grupo, aunque le cueste un poquitín.

Letra, papel y estilo encantadores.

F. de J., Bilbao.—Mil gracias por sus trabajos, que pasan a la Dirección para que determine sobre su publicación.

Procuraré llegue su petición a nuestro Director, apoyándola en cuanto de mí dependa. Tiene toda mi simpatía.

Fernanfior. Segovia.—Los trajes a rayas se llevan "demasiado" para no decaer pronto. Cierro, hay rayas elegantes, otras no. Puede hacérselo, pero con esa idea.

Madreselva. Coruña.—Pero, hija mía, su vida no es vida; tan lírica es, que resulta una letra de tango de las más lastimeras.

¡Qué fantasía!... ¡Cuánto sufrimiento inútil!... No indague el porvenir, que no es nuestro, y aprovechése del pasado para enmendar equivocaciones, y del presente para vivir bien sus momentos que se van... y eso sí que es "trágico".

S. J., Valencia.—No hay nada determinado en contra de que puedan optar y obtener el premio a la virtud de nuestro concurso las obreras que trabajan a domicilio.

Que su recomendada nos envíe relación de su caso y, si es acreedora al premio, el jurado obrará con toda justicia.

Nos complace la satisfacción que la ha causado la aparición de *ELLAS*, y agradecemos sus palabras llenas de benevolencia.

No ha causado molestia alguna al consultarnos; nos ha sido muy grata su pregunta.

El

Bajo las rosas

Topografía de una conversación

(23 octubre 1931)

Era una audacia aquella tarjeta del extraño poeta venezolano, en la que me decía a rajatabla: "Fijeme día y hora para ir a verle. Hablaremos de literatura".

Admiré su audacia. Se atrevía a hacer su anuncio y su programa. "Hablaremos de literatura." Se atrevía a retar al destino. Giraba su letra sobre esos tesoros caprichosos, indóciles, desconcertantes, que son la conversación y el ingenio; galanes tornadizos que a menudo, por travesura, cuando se sienten anunciados se niegan a acudir a la cita.

A mí, por lo menos, me bastaría anunciar: "hablaremos de literatura", para que, llegado el momento, no se me ocurriera nada que decir... o, lo que es peor, no se me ocurrieran más que tonterías...

El timbre de la puerta, una tarjeta, y el poeta que aparece. Tomó asiento en una butaca. Yo me senté enfrente, lo miré y temblé.

La tarde de octubre era de lluvia. De lluvia tenacísima. Repiqueteaba en los cristales de mi ventana como si llamasen con los nudillos. ¿Sería, quizás, que exigía y reclamaba sus derechos de prólogo de toda charla vulgar? Temí por un momento que la lluvia ordenaba que dijésemos esa cosa horrible, usada y raída:

—¿Ha visto usted cómo llueve?—

Pero el poeta es decididamente un audaz. Debe ser de raza de conquistadores. Se quedó un momento pensativo y con un gesto displicente recitó aquello suyo:

*La lluvia
—insecto de mil patas—
marchando viene
en zancos de agua.*

Lo recitó con un gestecillo de superioridad, como quien echa a un perro un mendrugo de pan. Le echaba aquellos versos a la lluvia para cumplir con ella y terminar rápidamente el tema vulgar del tiempo. Tapaba así la boca a la tozuda pedigüeña.

En seguida dijo:

—Bueno; dejemos esto...

Decididamente, es de raza de conquistadores. Quemaba sus naves. Despedía todo recuso vulgar de charla. Intrépido, valiente, se encerraba conmigo, a solas, en el compromiso difícil: "Hablaremos de literatura"...

Una conversación es un paisaje. Cada conversación tiene su especial topografía: sus altos y sus bajos, sus obstáculos, sus pradecillos de flores, sus trozos de arena.

El poeta empezó cuesta arriba. Se lanzó audazmente, desde el principio, a la conquista de una altura...

Extrajo de su bolsillo, como quien va a iniciar un juego de manos, un retrato y una carta; uno y otra eran de Juana de Ibarburou, la torturada, triste y sensual poetisa uruguaya. Sacaba aquello como para iniciar un rito. Carta y retrato eran en sus manos como dos incensarios, mirra y goma, con los que se disponía a sahumar mi biblioteca, desinfectarla de todo el prosaísmo que pudiera vagar impalpable en la atmósfera y dejar a ésta limpia y clara para el pleno desarrollo de nuestro compromiso: "Hablaremos de literatura".

Se decidía el poeta por el viejo y clásico sistema de los glosadores: lectura y exégesis.

Y ¡qué admirable apoyo, para andar por una charla literaria, la mano blanca y nerviosa de Juana de Ibarburou!

Iniciamos un juego bello.

—Vamos—dijo él—a perseguir la feminidad al través de los renglones de la poetisa. En toda mujer escritora, el sujeto puede más que el adjetivo. Verá usted cómo con un poco de atención encontramos en su carta a la mujer por todos los rincones. Será un juego divertido, como el de perseguir a una ninfa entre un laberinto de cañas verdes...

La carta de la poetisa iba dirigida al propio poeta. "Su libro de usted me ha parecido—y conste que amo con pasión las piedras preciosas—un diamante." ¡Qué nuevo y claro sentido adquiría, con la graciosa feminidad de ese inciso, la elogiosa y corriente metáfora! Porque solemos decir rutinariamente: Es usted una perla; su libro es una joya; esa frase es un diamante... Pero todo esto es pura frialdad acartonada y literaria, sin calor humano; porque falta valorar primero, en el espíritu del que lo dice, la propia unidad de medida empleada. Y para muchos—la perla, la joya, el diamante—es una pura palabra literaria, sin ninguna repercusión cordial. Para celebrar con sinceridad y con calor humano, deberían emplear como unidad de medida otras cosas de sus verdaderas preferencias. Deberían decir: "Es usted un Cadillac... Su libro de usted es una acción de la General Motors... Esa frase es un plato de ostras con Rhin..." Lo que fuera; pero ¿por qué encerrarse en la mecánica repetición de la metáfora acartonada—la perla, la joya—y renunciar a la infinita variedad del anhelo humano?

El que prefiera a una perla una piñola o un viaje a Italia, lleve honradamente su nueva metáfora a la literatura del elogio...

Pero en Juana de Ibarburou, no. En ella, mujer sobre todo, la vaga perla literaria se convertía en concretísima perla femenina; en perla de Lacloche o de Cartier: tantos francos; más grande que la de su amiga. En Juana de Ibarburou, la metáfora adquiría un novísimo sentido humano. Al decir: "su libro es una perla", no repetía ninguna ficha literaria, sino que decía, apasionada y femeninamente: "Su libro vale tanto como mi vanidad satisfecha"... Enhorabuena, poeta; ¿qué más puede decir una mujer?

Y luego, un poco más abajo: "Le envío ese retrato mío. Es una mala copia de una buena foto de Kodak. La hizo mi marido".

Otra vez aquí, entera, la mujer. En esa frase, tan llana en apariencia, están todos los ángulos y recodos de un alma femenina:

Primero. "Le envío mi retrato"... Toda poetisa—aun siendo tan grande como la Ibarburou—creará siempre un poco que su retrato vale más que sus libros...

Pero en seguida:

Segundo. "Es una mala copia de una foto de Kodak"... Es decir, ¡cuidado!, mi retrato valdrá más que mis libros, pero yo valgo más que mi retrato. "Es una mala copia." Admirable. El poeta no conoce a la poetisa más que por cartas. No la vio nunca. Estaba, pues, entre ellas plenamente abierto el portillo de la ilusión. Juana, desconocida para él, podía ser de todos los modos posibles. Y de pronto, llega el retrato. Pero Juana, mujer, cuida de dejar entreabierto el portillo: "Es una mala copia"...

Y luego:

Tercero. "La hizo mi marido." Cautela final. Era preciso mezclar al marido en todo aquel juego del retrato y la ilusión. Convenía, con disimulo, nombrarlo, como casualmente...

En resumen: ¿no es todo este período un perfecto modelo de esgrima femenina, con sus pasos adelante y atrás, sus ataques y paradas?

Y seguimos de la mano de la poetisa, cuesta arriba, cuesta arriba.

Delante de mi mesa tengo una ventana por la que se ve el mar. Me quedo horas y horas mirándolo en ex-

tasis. El mar ha tenido la culpa de que yo no le escriba *Antes*."

¿Cómo no perdonar en ella estas culpas del mar? No importa contestar antes o después las cartas; lo que importa es contestarlas bien. Y esto sólo puede ser cuando el mar quiera.

Y luego:

"Le envidio a usted, que vive en Málaga. ¡Málaga! Sólo con pronunciar el nombre, la boca se llena de dulzura."

¡Y qué verdad! ¡Qué limón dulce el de esas tres aes, blancas y verdes, desplegadas al aire, como una bandera, en los tres pliegues de un esdrújulo! ¡Málaga!

Hemos llegado a una cumbre en nuestra conversación. Se divisan claras lejanías celestes.

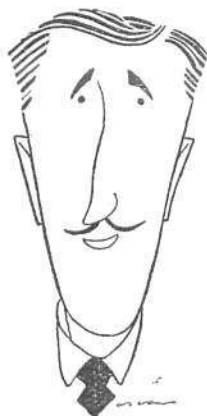
Plinio

Las mujeres españolas deben leer, además de **ELLAS**, la revista quincenal **ACCION ESPAÑOLA**, en la que encontrarán a sus autores predilectos y una continua exaltación de los ideales tradicionales de la Patria.

Suscribirse a **ACCION ESPAÑOLA** es ayudar a la difusión de los más altos valores del espíritu español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION Y VENTA

España, Portugal y América: semestre, 18 pesetas; año, 30.
Extranjero: semestre, 25 pesetas; año, 40.
Ejemplar suelto, 2 pesetas.
Administración: Madrid, Plaza de Santa Bárbara, 8.

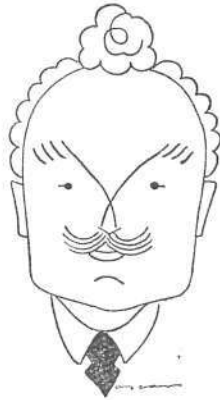


INSTANTANEA

Serafín y Joaquín A. Quintero

—Ha habido entre ustedes alguna desavenencia en alguna ocasión?—hemos preguntado a los hermanos Quintero, siempre tan unidos.

Y nos contestan lo que aquí verá el lector:



De las desavenencias que alguna vez haya podido haber entre nosotros, han sido ellas precisamente las culpables... y no nos parece delicado hablar de ellas... en ELLAS.

S. J. Alvarez Quintero

"De las desavenencias que alguna vez haya podido haber entre nosotros, han sido "ellas" precisamente las culpables..., y no nos parece delicado hablar de ellas... en ELLAS.

S. J. Alvarez Quintero."



UNA INSTITUCIÓN MODELO

Centro de cultura femenina de San Sebastián

Preparación teórico-práctica de la mujer para la actividad social. - Un Círculo de estudios de Apologética y Sociología. - Clases y Biblioteca.

Hace aproximadamente dos años que bajo la sapientísima dirección del P. Otaño, tan insigne musicólogo como indiscutible organizador de colectividades de acción social católica de carácter práctico, se fundó en San

Aun desde este punto de vista, eminentemente recreativo, no olvida el C. C. F. su actuación social, ya que, aparte de dar espectáculos con sujeción a las normas de la más estricta moral, organiza festivales benéficos,

lante, no sea exclusivamente recreativo, sino de perfecta asimilación, despertando en las asociadas la afición al estudio en orden a la formación de un criterio sobre temas religiosos, sociales y de perfección cultural desde el punto de vista moral y educativo de la mujer.

Sobre esta base, las asociadas que integran el Círculo de Estudios, se reúnen en los días fijados de antemano durante una hora y cuarto como máximo, dividiéndose la sesión en dos partes. En la primera, una de las asistentes, que para ello ha sido designada en la sesión anterior, relata sucintamente, como exposición tan sólo, cuanto, conforme a su personal opinión, merezca destacarse de sucesos, artículos de Prensa, referencias informativas, orientaciones críticas, todo, en fin, cuanto estime digno de conocimiento y discusión; en esta toman parte, una vez terminada la relación crónica, cuantas compañeras lo desean, al objeto de llegar a finalidades prácticas de corrección o ejecución. En la segunda parte, otra concurrente, igualmente designada con anterioridad, trata de un tema de cultura general, ya sea elegido por ella misma o fijado por el director del Círculo, el cual, además, indica a la designada, para desarrollarlo, las

fuentes donde poder documentarse para su trabajo; y la exposición, a elección de la disertante, puede ser verbal o escrita. La sesión termina con el nombramiento de las actantes para la próxima.

Evidentemente que este trabajo, tan interesante como sencillo, inculca en las asociadas un mayor deseo de perfección cultural, cuyo primer fruto es la completa asimilación de la lectura, instigando a la investigación y documentación sobre cuestiones que, siendo de actuación femenina, influyen intensamente en el orden social.

Demostrada queda la trascendental importancia de los Círculos de Estudios, pero, aspirando éstos a la máxima perfección, aún hacen más, pues ante la evidencia de que la práctica completa la teoría, organizan, con cuanta frecuencia es posible, excursiones culturales, jiras o visitas a monumentos y lugares artísticos, a organizaciones sociales que tengan relación con la cultura de la mujer y, uniéndolo así lo agradable a lo útil, completan la eficacia de la actuación social femenina.

T. de Miguel



El Círculo de Estudios del Centro

Sebastián, la ciudad modelo por antonomasia, una Asociación que, con el sencillo título de Centro de Cultura Femenina, tiene por objeto, no tan sólo intensificar la vida de relación entre quienes, por aspirar a la consecución de los mismos ideales, necesitan del intercambio de pensamientos e impresiones, sino también procurar la preparación teórico-práctica de la mujer, a fin de que posea la preparación cultural que su imprescindible actuación social requiere. En plazo brevísimo, lo más selecto de la juventud femenina donostiarra acudió solícita al llamamiento, y hoy pasan de seiscientas la asociadas a tan simpática institución.

Cinco veces por semana se celebran en el C. C. F. círculos de estudios, de apologética y acción social, que de modo insuperable dirige el sabio teólogo y elocuente orador sagrado don Ángel Elorriaga. Para su preparación disponen las asociadas de una biblioteca selectísima, de más de seis mil volúmenes, además de cuantas revistas nacionales y extranjeras pueden ser útiles para el perfeccionamiento de la intensa labor social y formativa que el Centro realiza.

Asisten, además, las asociadas que lo desean, a clases de francés, inglés, alemán, taquigrafía, mecanografía, contabilidad, culinaria, corte y confección, todas a cargo de profesorado competentísimo, y, para alcanzar el dominio expositivo, se organizan dentro del Centro conferencias de divulgación a cargo de las mismas asociadas.

Uniendo lo útil a lo agradable, posee el C. C. F., cuya instalación es admirable, un simpático salón donde se reúne para tomar el té todas las tardes lo más distinguido, sin duda alguna, de la capital guipuzcoana, y los jueves y domingos se proyectan, exclusivamente para las asociadas y sus familias, películas seleccionadas. En el mismo edificio donde se halla instalado el Centro hay un teatro cuyo ambiente de intimidad le hace insustituible, y que se utiliza para este objeto.

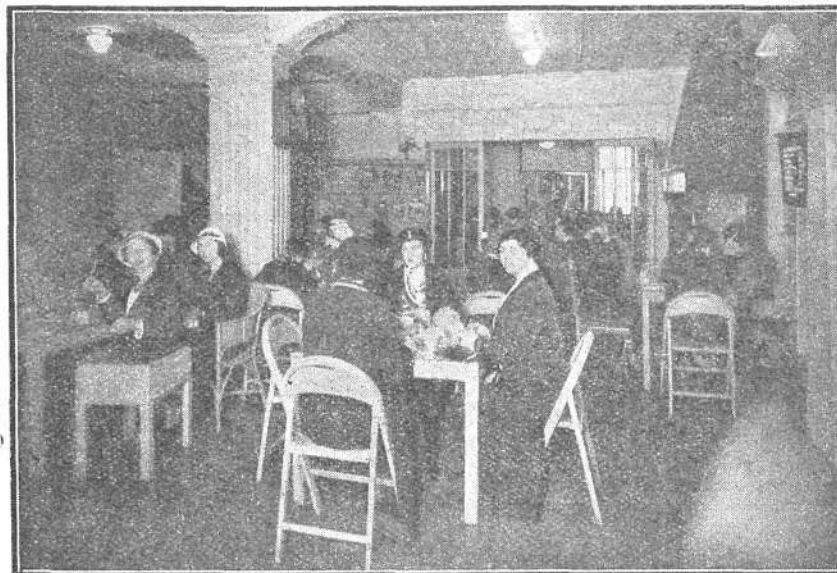


Un rincón de la biblioteca

en los cuales un admirable conjunto artístico pone a contribución su valimiento en favor del desvalido; siempre en estos casos se demuestra la inagotable caridad del pueblo donostiarra.

Con lo expuesto someramente deberíamos dar por terminada esta información, pero no podemos sustraernos al deseo, que como obligación estimamos, de glosar, siquiera sea con máxima brevedad, un aspecto, el primordial sin duda, de este perfecto "Lyceum femenino", y es el relativo al funcionamiento de los Círculos de Estudios por sí la difusión de tan perfecta obra, pudiera servir de orientación u organización de agrupaciones similares donde tanto puede hacer la actividad femenina.

Son los Círculos de Estudios, como apuntado queda anteriormente, reuniones periódicas y voluntarias de asociadas del C. C. F., con el fin concreto de que el uso de la Biblioteca, ya sea en los locales del Centro, ya a domicilio por medio de la sección circu-



La hora del té en el Centro

"Cómo se organiza una agrupación política femenina"

En el próximo artículo de esta serie que hoy inicia en estas columnas **Pilar Velasco** (página 4), se estudiará

LA SECRETARÍA TÉCNICA Y LA ORGANIZACIÓN ELECTORAL

Contestaremos a cuantas consultas se nos dirijan sobre el tema propuesto.

EN ESTA HORA

María Amelia de Orleáns, Reina de Portugal

Decía el telegrama: "Ha fallecido, casi de repente, el ex Rey de Portugal, don Manuel de Braganza." Y no había yo acabado de leerlo en alta voz, cuando otra, que resonó en mi hogar como un eco del dolor, simpáticamente comunicativo, de millares de madres, exclamó conmovida: "¡Pobre Reina Amelia, qué desgraciada es!"

Sean, no más, estas líneas—primer tributo que rindo en *ELLAS* a ellas, las excelsas figuras femeninas de la Historia—sincera vibración de aquel espontáneo lamento, transmitido a los puntos de mi pluma. Sean, al par, cordial ofrenda en el altar de las Angustias, sobre el cual, entre cenizas y lágrimas, dieron su vida y su alma en holocausto tantas grandes heroínas del amor maternal. Pocas de ellas tan compasibles como Amelia de Orleáns.

Recuerdo haberla visto por primera vez, si no me equivoco, hace ya algunos lustros, un atardecer, entre dos luces, en la Carrera de San Jerónimo. Teníamos en Madrid fiestas reales. Y más que de ordinario, el estrecho trozo de la central vía madrileña, entre Sevilla y Espoz y Mina,



S. M. la Reina Maria Amelia de Orleáns en el año 1905

por entonces habitual paseo crepuscular de la pollería cortesana, rebo-saba de público cuando acertó a pasar por entre él la carretela en que regresaba a Palacio la Reina de Portugal. Era en los días de su cenit. Iba espléndida de juventud, de belleza, de atracción sugestiva. A los aplausos y vítores cortes correspondía la egregia dama no más que con protocolarias sonrisas cuando, de pronto, la galante acogida se trocó en formidable ovación. La fogosidad de un entusiasta castizo había prorrumpido en un formidable "¡Viva la Reina guapa!", y, prendiendo el piropeo en la juvenil concurrencia, el irrespetuoso vitor se fué repitiendo a todo lo largo de la calle, con tal ardimiento, que la soberana forastera hubo, al fin, de medio desdoblar su estatura prócer sobre el carruaje y, con gracioso y natural ademán en que parecía retozar su sangre sevillana, agradecer el homenaje mecido en el aire, con ritmo como de palmera del Alcázar, su gran ramo de flores.

Años después, con el regicidio y la revolución portuguesa de por medio,

fui a Cintra y a Lisboa. Había ya emigrado de Portugal la realeza. En el castillo da Pena se conservaban aún sus estancias tal como las dejara la Reina Amelia cuando, en la noche del 5 de octubre de 1910, la llamó su hijo don Manuel desde el Palacio de las Necesidades citándola para embarcar con él en la playa de la Ericeira, dejando franco el paso a la revolución. Allí se conservaba el teléfono por donde el monarca destronado iba comunicando a su madre, con interrupciones desesperantes, noticias del avanzar de su destronamiento; allí, el escritorio de la Reina; allí, sus revistas favoritas; allí, el tintero que el Rey Carlos mandó hacer con los cascos del caballo que montó cuando novia; allí, las acuarelas de su mano; allí, un diploma que, recelosa, no llegó a firmar en honor del almirante Cândido dos Reis, frustrado caudillo de la subversión. Todo, en Cintra, hablaba de doña Amelia, mirtos y camelias, pinos y naranjos. En torno, el bosque donde paladeó dichas nupciales y lloró su espantada viudez. Dentro del palacio, el oratorio en que rezó, tanto por el marido y el hijo asesinados como por el otro hijo, sentado casi a la fuerza sobre el solio salpicado de sangre. A lo lejos el Atlántico, desde el cual dijo desgarradoramente adiós a la tierra lusitana.

Pero si Cintra era el escenario principal de aquel drama monótonamente sombrío que se llamó el reinado de Manuel II, Lisboa había sido antes tablado de la tragedia en que se desenlazó el reinado de Carlos I. Yo quise reconstituir por mí mismo, sobre el terreno, leyendo crónicas y oyendo relatos, el estremecedor suceso del Terreiro do Paço. Y una tarde, cuando el sol caía, me trasladé al puerto del Sur y Sudeste donde, viniendo de Vilaviciosa, desembarcó el 1.º de febrero de 1908 la familia real. La sugestión de mis lecturas hacíame ver los preocupados rostros de Juan Franco y sus ministros esperando a los reyes; oír el siniestro silencio de la anchurosa Plaza do Commercio, apenas marginada por algunos curiosos que, sobreponiéndose al temor de que se reprodujera otra reciente intentona, esperaban el paso de la comitiva; escuchar el himno regio, que sonaba a hueco, seguir el landó abierto donde, en dirección a Palacio, salieron los Reyes, el Príncipe y el Infante don Manuel; y poco después, cuando el carruaje real doblaba el rincón del Arsenal, sentir el chasquido de los pistoletazos, ver cómo sobre el propio coche se abalanzaban osados los asesinos y cómo, en medio del estupor que ponía en fuga a los circunstantes, la Reina Amelia erguía vigorosa, cual movida por un resorte, el cuerpo arrogante y luchaba con los regicidas blandiendo sobre ellos, a guisa de látigo, de azote medieval, su *ramallete* de flores. La palma cimbreante de la Carrera de San Jerónimo era ahora en sus manos un haz de venablos movido por la santa cólera del amparo a los seres queridos, todos tres alcanzados por las descargas.

Tenía razón la pluma que, al día siguiente, exclamaba admirada: "La Reina se puso de pie. ¡De pie aparecerá ante la Historia!" Pero cuando, distendidos los nervios, su amargura se percató de que, aunque salvado don Manuel, ni arrestos ni besos bastaban para devolver la vida al esposo y al primogénito, alevemente asesinados, prorrumpió, lanzándose en los brazos de la duquesa de Palmella: "¿Por qué no habrán querido matarme?" ¡Cuántas veces, desde entonces, no se habrá repetido a sí misma, la desdichada, tan desconsoladora pregunta!

Porque, si el horror de la esquina

del Arsenal duró un momento que parecería un siglo, el sobresalto del reinado de Manuel II, o *Desventuroso*, reinado allí mismo nacido, duró dos años que a la Reina madre, natural consejera y confidente del inexperto *reisinho*, debieron de parecerle una eternidad. Desde la trágica noche en que, junto al cadáver de don Carlos, el Consejo de Estado dió al Rey nuevo el flojísimo ministerio de *acalmção* que presidió Ferreira de Amaral hasta que el trono sucumbió bajo el imperio de los *siete satanases* que formaron su último Gabinete, la monarquía vivió en ininterrumpida pesadilla, nuncio de la próxima muerte. Miserias de la política, tibieza de los leales, defecciones de los inseguros, avances de los carbonarios, todo se juntó para acabar con la maltrecha dinastía. Y no bastaban las dotes de la Reina para impedirlo; ni la innegable seducción de su agrado, que los adversarios reputaban artificio; ni su afán notorio por identificarse con Portugal cultivando su historia y sus artes; ni su inagotable caridad, practicada a expensas de los ahorros de su misera dotación. No le vale ni el personal arrojo con que contribuye un día a salvar la vida a un pobre pescador, ni la misericordia sin empaque con que estrecha entre sus manos compasivas las de un agonizante contagioso. La protectora del *Instituto de Bacteriología*, de la *Asistencia a los tuberculosos*, de la *Sopa económica*, ni antes ni después de la lúgubre pro-

clamación de Manuel II desarma, en un ambiente enrarecidamente hostil, la prevención popular, ahita de calumnias. Y, para colmo de desengaños, cuando llegó el decisivo 5 de octubre, ni los enfermos y niños protegidos, ni los políticos, ni los militares, ni los industriales que se disputaron el favor de Palacio—las excepciones confirman la regla—acorrieron eficazmente en su desgracia a la reina sin ventura ni al desafortunado reyecito que, por toda excusa de su errores, no sabía sino decir: "Yo no nací para reinar. Mi hermano, sí. ¡Ese sí que hubiera sido un rey *as direitas*!"

Y porque no nació para reinar, echaba poco de menos la efímera corona. Libros, deportes, respetuosos honores le bastaban. La convicción de ello debió de ser, en fin de cuentas, uno de los pocos consuelos de la madre infeliz. Pero ni perdurar en ese relativo bienestar de la conformidad había de serle dado. Días atrás, el corazón del desdichado que tanto sufrió desde la patética jornada del Terreiro do Paço, flaqueó rendido; al par que la garganta, donde tantos sollozos hicieron nudo, se asfixió súbita e inverosimilmente, sin ayudas salvadoras que llegaran a tiempo... Y se ha quedado sola, en su hogar de destierro, Maria Amelia de Orleáns, arquetipo de la mujer de las grandes tribulaciones...

No; no es sólo la *pallida mors* de Horacio la que por igual penetra en los alcázares de los reyes y en la choza de los pobres. También el dolor iguala y nivela. Hasta, en ocasiones, es difícil discernir si es más cruel cuando clava su aguijón por entre los harapos del mendigo o cuando lo hinca, despiadado, entre los jirones de la púrpura.

J. de Elnas y Corriglia

Víctima de la Caridad Sor María Matilde

Los desvelos, la abnegación y los sacrificios de esta hemanita de los Pobres, Sor María Matilde, que prestaba sus servicios en el Asilo de San Luis, han sido recompensados con una muerte trágica. Su último día de existencia amaneció para ella como un día más que le concedía el Señor para continuar su obra misericordiosa, con la que iba llenando su vida de virtud y de santidad. Dedicada a los más humildes menesteres, sabía que los más pequeños actos forman corona de merecimientos cuando se hacen con un alto espíritu de caridad y de amor.

—¿Has dormido bien?—interrogaba a un ancianito.

—¿Cómo va esa pierna?—preguntaba a otro achacos, sentado en un banco.

Para todos tenía una palabra de consuelo y una sonrisa de bondad. Pasaba la monja por las galerías del asilo como una dulce visión del cielo, cruzando entre aquellas vidas derrotadas y marchitas, que en su crepúsculo se encuentran confortadas por esos ángeles del heroísmo y de la virtud. Los héroes son los servidores del heroísmo—ha sentenciado un filósofo.

Y Sor María Matilde, como sus hermanas en religión, no parecía haber nacido para vivir, sino para servir.

Sus complacencias y sus atenciones fueron también para aquel hombre indisciplinado y violento que había maquinado en lo recóndito de su cerebro el asesinato de la monja.

Insistía ésta por que el discolo se sometiera al régimen de enfermo que se le había impuesto, reconviniéndole en beneficio de su salud, antes de que le cegara la visión criminal y la acometiera para matarla.

La buena monjita ha muerto víctima de su propia virtud.

Los pueblos se gobiernan más por ejemplos que por leyes, y el que ofrece esa mujer, sacrificada por hacer el bien, en la misma hora en que los

sátrapas de la revolución las condenan por inútiles, incapaces y viciosas, ese ejemplo de la sacrificada, rubricado por su propia sangre de víctima inmolada en el altar de la caridad, dice a cuantos serenamente lo exami-



La religiosa de la Congregación de Hermanitas de los Pobres asesinada en el Asilo de San Luis.

nen la calidad de su heroísmo y la fuerza de la fe, que traspasa hasta las conciencias, aunque el odio y la pasión de los viles quieran alzar fronteras inabundables.

Una hermanita de los pobres ha sido asesinada cuando se consagraba a cuidar a los ancianitos.

Difícilmente se puede escribir en elogio de una mujer unas palabras que mejor coronen una vida de sacrificio, andada por los caminos de la santidad en busca del premio inmortal...

EL PATRONATO DE ENFERMOS

Las escaseces de todos los pobres, las más espantosas calamidades tienen acogida en este Centro de caridad.—Beneficencia y enseñanza.—
Visita domiciliaria y asistencia a los enfermos.—60 escuelas con más de 12.000 alumnos.—Urgente necesidad de apoyo para sostenerse en estas horas difíciles

Data su fundación de hace unos seis años, y no sólo han recibido las damas apostólicas que lo dirigen innumerables muestras de estima y aprecio de parte de cuantos prelados conocen la obra, sino que han tenido repetidas veces el consuelo de escuchar de labios de Su Santidad grandes alabanzas y elogios y de ver cómo el Señor las lleva de una manera especial y quiere que estén en manos de la Providencia, ya que es la suya una obra de amor al prójimo, que si no le quita a este mundo su carácter de valle de lágrimas y de destierro y de sepulcro triste y de hogares sin pan y sin recursos, sabe conducir a los desheredados a través de las sombras, de virtud en virtud, de esperanza en esperanza, hasta el día de la muerte, el día eterno de la felicidad en Dios.

En el Patronato tienen acogida las más espantosas calamidades, las escaseces de todos los pobres vergonzantes, el hambre de las familias paradas, la enfermedad, el abandono, la desesperación. Fuera de él, las escuelas, las visitas a todos los barrios, a todas las familias, alimentos para los enfermos. Invariablemente, cada día, sin perdonar uno solo, ni en el rigor del invierno, en plenas calles miserables, encharcadas y llenas de barro, nevando, lloviendo, o en pleno verano, con un sol de agosto, que derrite los sesos, salen las damas apostólicas a todos los avisos de enfermos, sea en Tetuán o en Pueblo Nuevo, en Ventas o en Doña Carlota. Si las visitas son muchas, se reparten entre las auxiliares; pero hay que colocarlas todas en el día. Puede costar la salvación de un alma; no se sabe el estado en que está el paciente y no sirven de pretexto ni la falta de tiem-

po ni de dinero. Ambos elementos se buscan a todo trance. Una vez admitidos nuevos enfermos, aunque asciendan al número que sea, se suman a los de ayer y anteayer, a los de la semana y mes pasado, y se les proporciona alimento, medicinas, mantas, colchones, camas, almohadas, ropa interior, cuanto necesiten, en fin.

Viene el sábado primero de mes, por ejemplo, y se empieza a pagar a los lecheros a las nueve en punto de la mañana; pero, ¡qué angustia!, siguen llegando a las dos y no hay más dinero. ¿Qué hacer? ¿Suprimir alimentos? ¡Ah, lectores! Venid hasta esa portería infecta, donde se muere tuberculosa una madre con siete de familia; allí no entra un jornal hace más de cinco meses, ¿qué hacer?; seguid, si lo deseáis, a la dama apostólica hasta las buhardillas sin luz y sin pan, ¿qué hacer? Ascienden los los gastos a más de seis mil pesetas por mes, y la Tesorera tiene que coger dinero del que se reserva para otras obras, pero tampoco le alcanza. Así se vive a diario en el Patronato de Enfermos.

Funcionan todas las mañanas las clínicas. Médicos para todas las especialidades facilitan medicamentos, inyecciones y practican curas.

¡Sesenta escuelas católicas de niños, fundadas como obra de preservación de la fe en España, para contrarrestar las escuelas laicas, protestantes y espiritistas! Muchas están en las mismas calles, frente por frente a los edificios enemigos; otras, algunas casas más abajo, en la misma acera. Y para todo esto... sólo hizo falta una mujer, un apóstol, una fundadora. Ahí está, poniendo el remedio junto a la dolencia; la luz, junto a las tinieblas; la victoria, junto al fracaso; el bál-

samo, junto a la herida; la vida, junto a la muerte. Ahí está, con doce mil niños y cinco mil matriculas de primera comunión por año; curando a tantos cobardes, infundiéndoles el valor que reclaman las circunstancias y las luchas del presente; curando a tantos rencorosos y suavizando sus afectos con la unión del Evangelio; curando a tantos equivocados y alumbrando su entendimiento con la luz de la revelación.

Los Comedores de Caridad funcionan en Madrid y en Barcelona, y hay que ver la lucha para sostenerlos. ¡Cuántos casos horribles de hambre se remedian cada día! Lo más penoso es el comedor de distinguidos. Allí vemos a una señora, a la cual se le caen las lágrimas mientras come..., se sabe que tuvo buena posición. Otro señor, que ocupó en otros tiempos un empleo y perdió el destino por enfermedad, viene con su mujer a este comedor por no morirse de hambre después de una lucha de meses sin trabajo. Y lo peor son los *no esperados* cuando hay temor de que falte comida aun para los que están matriculados. ¡Tristes escenas las de aquellas galerías! "Este invierno, en ocasiones —me decía la madre superiora—, he oído gritar de hambre, con sollozos desesperantes." En la portería entra, de pronto, una jovencita que representa unos quince años, con una niña en brazos. Se acerca a la ventanilla y pide una taza de caldo... "¿Estás enferma, muchacha?" —le dice la señora encargada. "No; es que he dado a luz ayer, y estoy desmayada..." "¿Y tu familia?" "Me echan de casa por mi comportamiento." Otra, andando desde el extremo opuesto de Madrid, con dos chiquitines en brazos, y arrastrando tres más. ¿Quién se pone a

explicarles que no queda comida y que tienen que venir con anticipación? ¿Qué hacer, lectores, cuando el panadero viene a cobrar tres meses de pan, y, por otro lado, el de la tienda, cinco mil kilos de garbanzos, mientras aseguran el carnicero y el carbonero que no esperan un día más? Y, sin embargo, "hay que dar de comer al hambriento".

La Obra de la Sagrada Familia sigue funcionando todos los días del año, sin interrupción de uno solo, en todas las casas de Madrid, Barcelona y Granada. Vienen al Patronato libremente los que desean casarse y no tienen dinero para pagarse los gastos; los que encuentran dificultades y no saben o no pueden solucionárselas, muchos de los que en visitas de conferencia se ha conseguido convencer. Tiene también esta misma Asociación de matrimonios otra sección apostólica, que se titula de "La Esperanza", y en la que se da envoltura a los recién nacidos y leche los cinco primeros días de alumbramiento a las madres. Vienen después a oír misa y la mayor parte de ellas confiesan y comulgan.

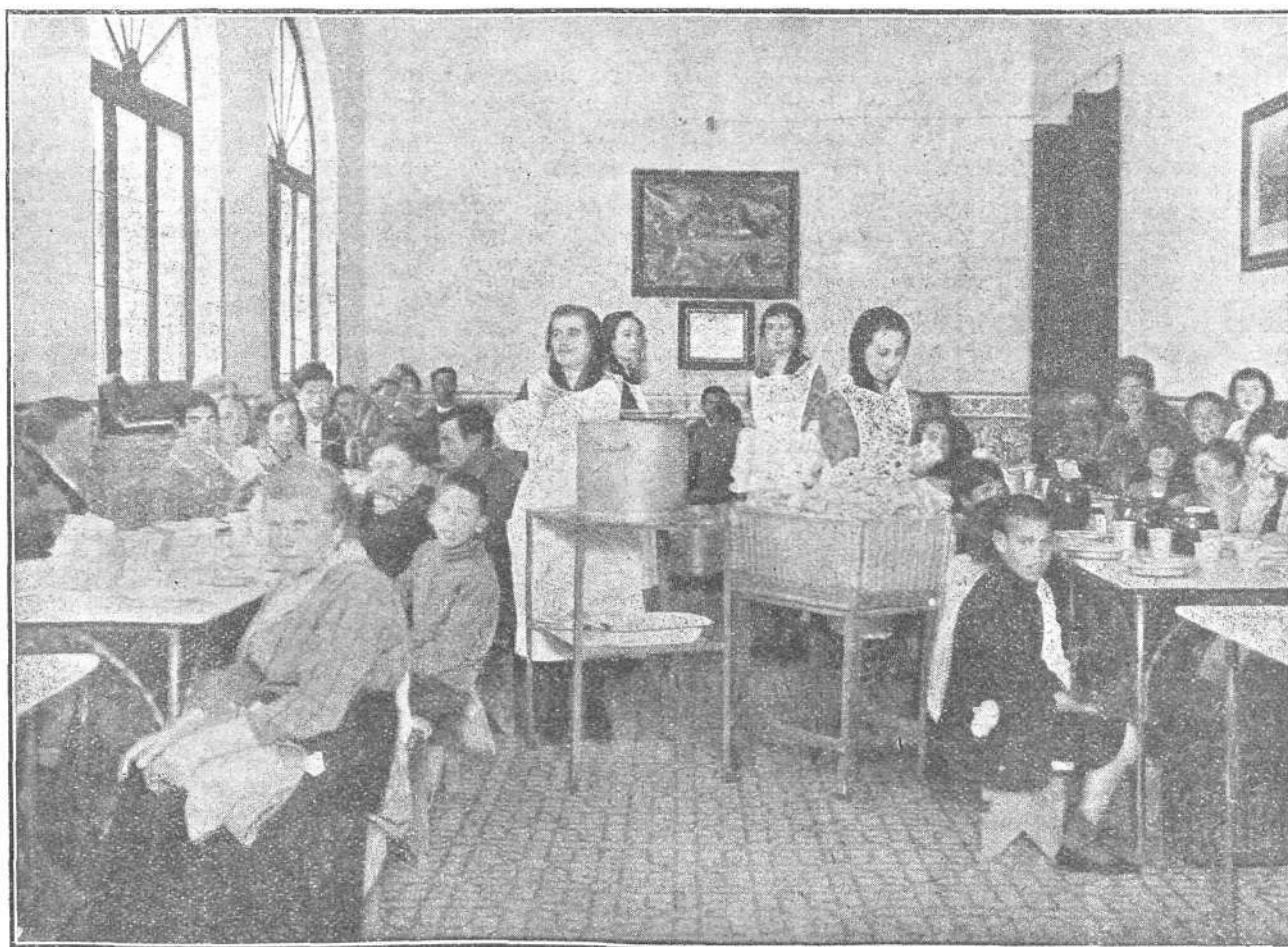
En el ropero de San José, que funciona en Madrid, Barcelona y Granada, se va reuniendo toda clase de ropas para los pobres.

Hay, además, las secciones de la Sociedad Protectora, Obra de Perseverancia, Casa Sacerdotal, Asociación de Sufragios.

En fin, en estos momentos en que vivimos en un ambiente de persecución religiosa, en una fase de nuestra vida, en que conocemos la derrota y el fracaso, es de honda consolación volver la vista a estos otros ambientes.

¡Patronato de Enfermos, hogar de dolores y de miseria! No es mucho que reclames de nuestra piedad una limosna para tus obras y tus empresas, para tus instituciones y tus socorros. Yo me detengo en tus comedores, atestados de hambrientos, en tus muchedumbres de dolientes; esperando a la puerta de la clínica; en los niños, en las familias, heridas por la ruina y por el llanto, me detengo... A mí también me han herido las palabras del Divino Maestro: "Misereor super turban".

Maria de Aladariaga



La hora de la comida en el Patronato de Enfermos

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

IMPORTACIÓN DIRECTA

* DE ESPONJAS *

Venta al por mayor y detall

James Salzedo

Nicolás María Rivero, 1 - MADRID

TELÉFONO 15468 APARTADO 1

EL TEATRO Y EL CINEMA

Fugaces

Polly Moran, bromista

Un empleado nuevo de la M. G. M. recibió el encargo de invitar a las "estrellas" al acto inaugural de un cine, siguiendo la costumbre en boga en la Meca de la cinematografía. Ni corto ni perezoso, nuestro hombre invitó por teléfono a Greta Garbo precisamente, que jamás acepta invitaciones de esta clase.

En la Empresa causó estupor y orgullo la fausta nueva, y se hizo una preparación monstruo.

Llega el día y la hora de la inauguración solemne, y, en efecto, allí está ya Greta Garbo. Retoques, preparativos, conteneos... y aparece Polly Moran, la gran cómica y no menos gran bromista, que aprovechando la distracción del empleado que la ha invitado, creyendo invitar a la actriz sueca, se hace la ídem y se prepara aquella recepción triunfal.

Y aquel film real de Polly Moran obtuvo, como todas sus gracias, un gran éxito.

"Record" epistolar

La popular actriz Clara Bow, que anda ahora por cierto muy formal y muy feliz, desde su matrimonio con Rex, ha batido el "record" de recepción de cartas, que han llegado en un día a 36.000. Habrá ciudades en España que no reciben tantas.

Billie Dove, en la época de su esplendor, no pasó de 32.000, y Rodolfo Valentino apenas llegó a 13.000.

En los estudios de la Paramount se reciben unas 250.000 mensualmente, y se ha calculado en medio millón de dólares el gasto de fotografías de artistas para los admiradores.

Sin embargo, la reducción de gastos ha podado también últimamente esta fronda cinematográfica.

Películas castellanas

En Hollywood parece que se vuelve de nuevo a la edición de películas castellanas. Mójica, el actor hispanoamericano, la única estrella colocada entre los nuestros en el firmamento hollywoodense, ha firmado un contrato con la Fox. Catalina Bárcena y Martínez Sierra figuran también entre el elenco activo de esta misma casa.

La Columbia anuncia la realización de cuatro cintas habladas en castellano, y se cree que a estas Empresas seguirán las demás, como de costumbre.

Los tiempos cambian

Jesse L. Lasky, socio fundador y alma, con Zukor, de la Paramount, deja la dirección de la Empresa, minada su influencia decisiva hasta ahora por personas más adictas o más favorecidas por las nuevas potencias, dueñas actualmente de la Empresa, los banqueros de Wall-Street.

También se ha hablado de la rotura de relaciones de von Sternberg y Marlene Dietrich, con la Paramount. Según unos, la casa puso pleito por cien mil dólares al célebre director (a causa de haber roto él por su parte el contrato). Este contestó ridiculizando que la Paramount pleitease por tal insignificancia. No están lejanos los días en que Sternberg, cuando acababa de comer, no sabía si podía cenar.

Según otros, el director escribió un libro para la Dietrich, artista por él descubierta, y al saber que la dirección le enmendaba el libro, rompió con la causa. Sin embargo, parece que al fin se ha sometido y todo seguirá como estaba.



Catalina Bárcena, la ilustre actriz que definitivamente incorporada al cinema, filmará en la próxima temporada en los estudios de la Fox.

Catalina Bárcena, a Hollywood

Nuevamente la deliciosa intérprete de "Mamá" vuelve al cine, mejor dicho, no vuelve; se queda en él. Porque, a decir verdad, desde que hizo su aparición en la pantalla interpretando el personaje central de "Mamá", de Gregorio Martínez Sierra, todos hemos considerado a Catalina Bárcena como algo esencial, algo necesario, en los albores del cine hablado en español, para que éste se nos ofrezca como una realidad esplendorosa y ufana.

Si se quiere desarrollar un verdadero plan de producción hablada en español, hay que contar con aquellos elementos capaces de atraer grandes contingentes humanos, que se componen de gentes de todas clases y culturas, merced a aquellas coincidencias mínimas que unen a las personas.

Y nadie puede negar que Catalina Bárcena, con María Fernanda Ladrón de Guevara, Ana María Custodio, entre otras, son hoy por hoy, aca-

so, los únicos elementos de categoría para el cine con que se puede contar en España.

Entendiéndolo así, la Fox, a la que cabe el honor de haber incorporado al cine a artista de la categoría de Catalina Bárcena en la producción "Mamá", acaba de asegurarse el concurso de la eximia actriz para la temporada próxima, durante la cual la Fox presentará a Catalina, como estrella, en dos películas, por lo menos, de las cuales una será adaptación de una de las mejores obras de Martínez Sierra y la otra se determinará más adelante.

Como españoles, nos congratulamos de que el arte insuperable de Catalina Bárcena vaya nuevamente a la Meca del cine a demostrar lo que podemos ser en el cine hablado.

Nuestra más entusiasta felicitación a Catalina Bárcena y a la Fox por el acierto al contratar de nuevo a la ilustre actriz.

G. L.

El cine y el verano La censura en Inglaterra

Las novedades de este verano son las instalaciones del cine sonoro en las terrazas.

Ya se han inaugurado las de los cines Callao, San Miguel y Barceló, todos ellos dotados de aparatos sonoros.

El público de Madrid no verá, pues, este año interrumpidos los estrenos de cintas sonoras y podrá seguir viendo películas de igual categoría que las proyectadas en los salones durante la temporada de invierno.

Las instalaciones sonoras son perfectas, y las terrazas, con una temperatura y comodidad excelente.

De los 4.262.810 metros de películas examinados por la censura sueca en 1931, han sido rechazados 61.126. Inglaterra ha rechazado, en el mismo año, 34 películas de las 1.951 examinadas. Irlanda, 229, de 1.931 presentadas.

No cabe duda que la influencia moral del cinema exige un severo control que ningún país puede descuidar y que, de hecho, no descuidan los países más liberales.

Documentales

La empresa productora de películas egipcias "Isis-Film", ha comenzado el rodaje de la primera hablada en árabe con interesantes escenas de carácter documental, tomadas en El Cairo, Port-Said, Luksor y Asuai.

En el "Cameo", de Nueva York, se ha estrenado una interesante documental que contiene escenas llenas de emoción y peripecias, de una expedición de caza mayor en los mares del Sur.

La Comisión italiana de turismo ha nombrado a uno de sus funcionarios para que acompañe a la misión cinematográfica que la Fox Film Movietone trata de enviar a los diferentes países para realizar una serie de bandas folklóricas de carácter instructivo.

Se anuncia la película "Civilización de África", ilustración de un viaje de 6.000 millas a través del continente africano, desde El Cabo a El Cairo.

Los operadores de la "Ukrainfilm", bajo la dirección científica de varios sabios de la Academia de Kiev, han encontrado, con graves peligros, bajo las aguas del mar Negro, vestigios de la legendaria ciudad de Cherson, en un estado de conservación admirable. Parece que los muros están en parte desmantelados, pero quedan, en cambio, en pie unas veinte torres. Una amplia plaza con numerosas fuentes en el centro de la ciudad, comunica con amplias avenidas en dirección al antiguo puerto. Los objetos hallados hablan de una ciudad opulenta. Los operadores, dentro de escafandras especiales, utilizaron cámaras accionadas por la electricidad.

Manuel Coben, de la Paramount Sound, ha adquirido los derechos de exclusividad para recoger cinematográficamente los trabajos que la Lake Reiley va a efectuar para la recuperación del famoso transatlántico "Alemania", torpedeado durante la Gran Guerra por los alemanes.

La Atlantic Film realizará una documental sobre la construcción total de un transatlántico, sin descuidar ninguna de las fases y tareas que se siguen en la construcción.

Cinematografía escolar

En Glasgow se ha realizado una interesante experiencia para la aplicación del cinematógrafo a la enseñanza. Se trata de dar las proyecciones con luz suficiente para que los alumnos puedan durante la proyección tomar las notas convenientes. Además, mediante un dispositivo especial, la proyección puede detenerse en los pasajes que necesiten aclaración, o una mayor atención del niño.

Estados Unidos ha dedicado a la enseñanza por la película más de cinco millones en los últimos siete años.

Más de 20.000 clases de diversas disciplinas han declarado su preferencia por la enseñanza demostrativa cinematográfica, comprometiéndose a utilizar, con ciertas condiciones, las películas instructivas.

Del arte de escribir cartas

Tan remotos aquellos tiempos en que los típicos memorialistas, cobijados en los ángulos de las plazas provincianas, bajo el anchuroso tejazoz de alguna morada señorial, disfrutaban la menguada remuneración del privilegio epistolar. Hoy todo el mundo escribe cartas, pero no todo el que se lo propone sabe escribirlas, pues aun entre los más hábiles, muchos no pasan de ser mediocres, aunque se tengan por excelentes en la materia.

Casi me atrevería a afirmar que es un don que hay que recibir al nacer, como el de la poesía o la elocuencia, porque ni estudiando tratados de literatura, ni manejando diccionarios se alcanza. Quiero decir que no se aprende a escribir una carta: sabido es que no hace falta ser un togado para dar gracias por un presente o para hacer un pedido a una perfumería. Hablo de lo que se entiende por una verdadera carta; esto es, sostener por escrito el diálogo habitual entre dos personas a quienes liga un recíproco afecto.

"Nuestras cartas son conversaciones escritas—decía una insigne escritora a su hija—yo te hablo y tú, sencillamente, me contestas."

Para esto es preciso primero tener algo que decirse; preciso también saber decirlo al correr de la pluma, en una bella forma, que es el estilo. Además, ingenio, mucho ingenio, y aun algo más, es preciso tener corazón, porque sentir hondo es pensar alto y hallar la expresión justa en que han de comunicarse juicios, afectos, emociones, etc. Exigen las cartas naturalidad, tacto, un cierto abandono que recuerde el modo de conversar con el ausente, abordando ya un tema, ya otro; pasar de lo grato a lo trascendental, sin que se advierta esfuerzo, como en una lógica transición. Des-

pues de recorrer los sencillos pasatiempos del vivir, consideraciones respecto a los asuntos serios, o bien entrar de lleno en el terreno afectivo y escuchar entonces las vibraciones del alma, de cada alma, que dice a su manera ternuras, quejas o desdenes, mezclando a las palabras más suaves las profundas palabras del amor.

Desde Homero hasta nuestros días fuera larga la enumeración de los que descollaron en tan difícil arte, pero es deber de justicia, ateniéndonos a tiempos más modernos, reconocer que Francia, desde el siglo XVII al XIX, alcanzó un período epistolar brillantísimo, que le conquistó merecida preponderancia sobre otros países y capacitó al público francés de modo singular para gustar estas producciones de sus hombres de letras. Así, pues, ya muy avanzado el siglo XIX, la publicación de la "Correspondencia" de Louis Veuillot esperaba con tan grande impaciencia, que hubiese podido aplicarse al éxito obtenido por cada volumen lo que Mme. de Sévigné decía de otras cartas que ella aguardaba siempre con la misma ansiedad: "En el instante que recibo carta suya y la leo, ya sólo desearía recibir otra."

En estos nuestros días de telégrafos y teléfonos, mucho más rápidos, pero mucho menos literarios, insensiblemente degenera el arte sutil de conversar con la pluma; arte delicadísimo, en el que sólo fueron maestros los que por refinamiento espiritual se adueñaron de una vasta cultura, pues el vulgo, aun el que inmerecidamente se tiene por docto, escribe dentro de un anodino formulismo servil, con tal semejanza de giros y modismos, con tal pobreza de expresiones, que, reunidos en apretado montón el recio papel de cartas masculinas y los perfumados papeli-

tos azules o violeta de las que escriben mujeres elegantes, fuera imposible entre todas destacar una personalidad, pues sólo se advierte una variante, que es la firma.

En 1871, cuando terminaba el sitio de París, se expidieron en un día 15.000 telegramas (algo maravilloso en aquella fecha), que fueron fotografiados, confiándolos a una sola paloma mensajera. L. Veuillot, el devoto de la ilustre marquesa, decía, irónicamente, a M. L. de Ratisbone, a quien este milagro científico entusiasmaba: "Diera yo las colas de las palomas mensajeras habidas y por haber, aunque llevasen guardados todos los discursos de M. Thiers, por una sola carta de Mme. de Sévigné; cierto que los correos de entonces hubiesen tardado quince días en traérmela; pero todos los siglos, al pasar por ella, sean los que fueren sus adelantos, la admirarán, y mientras haya personas de talento, han de gustar con deleite su estilo incomparable."

Y tenía razón el autor de "Mélanges" y de "Ça et là", pero si la insigne escritora llega a tener cerca el teléfono en Vitry o en las cercanías del hotel de Carnavalet, ¡cuántas cartas deliciosas hubiese dejado de recibir Mme. Grignau! Así dice ella en sus Memorias "la alegría que le procuraban las diligencias que recorrían incesantemente los caminos de Bretaña a Provenza en servicio suyo, y ¡cuán ajenos iban los postillones de que en la valija llevaban casi todas las semanas, de un sitio a otro, en aquellos sencillos papelitos una obra maestra!"

Escribiendo como se habla, cuando se habla bien, es como se halla la forma bella de manifestar el pensamiento, porque nada cautiva tanto la inteligencia como la naturalidad, que es la verdad de nosotros mismos; una carta bien escrita se desliza por el

papel sin necesidad de falsilla ni enmiendas. "Ya sabes—dice la marquesa a su amiga—que escribo de un tirón, por eso mis cartas van tan descuidadas; pero ése es mi estilo."

"Ese es su estilo"; he aquí el epígrafe que podría encabezar las colecciones epistolares y la correspondencia entre literatos y hombres o mujeres geniales, pues ninguna obra acusa como ésta la personalidad; en ninguna es el escritor tan sincero como en sus cartas, ya que en ellas hace confidencia a su amigo de las verdaderas razones que abaten o exaltan su espíritu, de las causas que dilatan su corazón o lo sumen en diversos pesares; ellas revelan distintas variantes del temperamento; el encanto peculiar de su dicción; se le escucha, se le ve, es él; su acento, su verbo, su prosa, su bondad o su malicia; el ingenio de sus pensamientos chispeantes o profundos; su originalidad, su estilo, en fin, que es sólo de él y es él mismo.

Paz Gestoso

Agradeceremos especialmente a las lectoras, que en el caso de que en su localidad no se halle a la venta nuestro semanario, nos lo comuniquen lo antes posible, con indicación de la persona que puede ser nuestro corresponsal.

Barbara Gould

LOS PRODUCTOS

Barbara Gould

DE VENTA EN LAS
PRINCIPALES
PERFUMERIAS

CABINA DE
BELLEZA EN LA

PERFUMERIA

CHAMPS-ÉLYSÉES

SEVILLA, 4

Masaje facial	15 ptas.	Abono a 10 limpiezas. 75 ptas.
Abono 10 masajes	100 »	Manicura 5 »
Limpieza del cutis	10 »	Abono a 10 manicuras 40 »



Suscríbase a "ellas",
avisoando por teléfono
al número 33518

ellas

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un semestre... .. 7 pesetas.
Un año... .. 13 —

Redacción y Administración:
Zurbano, 32. - Apartado 4.066.
MADRID

Nuevos ecos de Prensa

Libertad, de Valladolid, ha dedicado a nuestro semanario un elogioso artículo, del que recogemos, agradecidos, lo siguiente:

"He aquí una revista que, a la vez, es órgano de opinión: una publicación que tiende al mismo tiempo a orientar, a ilustrar y a deleitar, y dedicada a las mujeres, "a la mujer española"; hecha por ella.

Aparece ELLAS con el prestigio visible de las obras en todos los aspectos maduros, con la prestancia de las cosas completas.

Una larga lista de ilustres publicistas de ambos sexos componen el bien surtido cuerpo de colaboradores. La redacción está dirigida por el fino y agradable literato Pemán.

Numerosas secciones hacen de ELLAS un semanario de lectura abundante, de múltiple utilidad y amenidad segura. Junto al artículo fino y prestigioso de formación, el reportaje de sabor femenino. Al lado de la monografía histórica, la página recreativa. Tras de la sección dedicada a obras sociales y, en general, de propaganda para ilustrar las novísimas actividades de la mujer, figura el apartado de curiosidades o enseñanzas caseras, la cocina, la pequeña industria, propia para la mujer, las modas...

Todo ello impregnado de inteligente novedad y orientado por un espíritu cierto de españolismo y, desde luego, de práctica religiosidad."

Ideal, de Granada, nos ha dedicado también un cumplido elogio, que extractamos, reconocidos:

"ELLAS es la revista de la mujer cristiana.

Nada le falta para hacerse agradable y útil, que son también periodistas consagrados los que en su redacción intervienen; ni secciones interesantes y atrayentes, ni firmas—cuenta en su primer número, entre otras, con las de José María Pemán, que dirige la revista; Augusto Martínez Olmedilla, María de Madariaga, Pilar Velasco, el Magistral de Burgos, el Marqués de Lozoya, el veterano y agilísimo "Desperdicios"...—, ni, sobre todo, feminidad y buen gusto, de los que son buena prueba sus páginas dedicadas al hogar y a las modas."



Los héroes de las guerras carlistas, últimos epígonos de las Cruzadas, siguen suministrando materia épica a poetas y novelistas.

El nuevo libro de Marcel Prevost, "Marie-des-Angloises", renueva en lengua extranjera las pequeñas epopeyas de Valle-Inclán. "María de las Angustias" es una muchacha de la nobleza española, refugiada en Francia a consecuencia de la derrota carlista. En país extranjero, "María de las Angustias" va derrochando, a través de una vida de tragedia, los caracteres de la raza castellana, la altivez, la honradez intransigente, la pureza de alma de nuestras mujeres.

Al lado de la heroína surge la figura de su hermano, víctima, como ella, de los azares políticos. En Francia se hace sacerdote, y embalsama evangélicamente los últimos años de "María de las Angustias".

Una novela francesa, en total, hecha con elementos españoles, bien entendidos y cariñosamente tratados.

No lo hubieran hecho así algunos compatriotas nuestros.

AQUELLA NOVIA QUE MURIÓ TAN NIÑA

Tienen el hondo azul del cielo en calma
y del campo las castas soledades,
lejanas y secretas hermandades
con las memorias y el dolor del alma.

Basta una flor a despertar la gloria
de una esperanza ilusionada y muerta,
y un soplo basta a revivir la incierta
llama de un viejo amor en la memoria.

Por eso, en esta tarde en que aún no alcanza
su oro el trigal y su verdor la viña
y en que todo en la tierra es esperanza,

ante la gracia en flor de la campiña,
yo he escrito este soneto en alabanza
de aquella novia que murió tan niña.

José M.^a Pemán¹



Las madres españolas revelan que llevan grabada en sus corazones la admonición de Gabriel y Galán:

Yo os pido, madres cristianas,
que no entreguéis los hijitos
a libertades insanas,
fuentes de vicios malditos.

La Diputación provincial de Cádiz acordó hace cuatro años sacar los niños del Hospicio y llevarlos a un colegio de Salesianos. Los chicos cambiaron un viejo y destartado caserón por un colegio moderno, a orillas del mar, y perdieron, además, en el cambio la fría etiqueta de hospicianos por el título de colegiales en una institución modelo, donde reciben enseñanza otros muchos niños más afortunados.

Pero... la Diputación actual resolvió recientemente volver las cosas al estado antiguo. Había que sacar los niños de la sombra de Don Bosco y entregarlos a maestros laicos. En vano las madres invadieron el salón de sesiones pidiendo respeto a la conciencia de sus hijos y consideración a su bienestar y cultura. Nada valió. Llegó el día del traslado al antiguo hospicio. Se le enmascaró con banderolas. Se preparó la charanga. Un diputado fue con un pomposo autobús para hacer la trahumación solemne de la grey infantil.

Pero... cuando llegó al colegio de los Salesianos, el buen Padre explicó al diputado laico que el día anterior las madres y tutores de los hospicianos los habían retirado del colegio, y aquella misma mañana los habían devuelto, no con carácter de hospicianos, sino como becarios de las familias de la mejor sociedad de Cádiz.

El autobús volvió sin chicos; se llevó un mico que lo ocupaba de punta a punta.



Sotomayor, el glorioso maestro, que llena el mundo con la fama de sus pinceles, ha abandonado la Acade-

mia de San Fernando. Falla, el genio musical de España, por quien España se codea hoy con los primeros creadores de la música en el mundo, se retrae, dolorido, a su rincón, para no ver el azote que hiere en estos momentos a la Iglesia. Son las antenas de la sensibilidad nacional, que recogen esa impresión de agobiante tristeza, extendida sobre la Patria.

Es innegable que para temperamentos zafios aquí no ha pasado nada. Siguen divirtiéndose, sin hacer ascos a la ola materialista que nos asfixia. Pero los Sotomayor, los Falla, los espíritus finos, representativos de lo que España fué, tienen irremediablemente que sentir náuseas ante el rodillo socialista, verdadero triunfo de la alpargata, sobre todo lo que aspira a idealismo, a cultura, a superación de la bestezuela humana.

Presentamos a la mujer española esas dos grandes figuras de la España contemporánea, que tan fielmente saben interpretar los sentimientos propios de todo pecho noble en las horas amargas que nos ha tocado vivir.



Hay que aplaudir la disposición de la autoridad civil de Valencia prohibiendo la actuación de las señoritas toreras.

Los amantes de la fiesta nacional aplaudirán indudablemente un veto gubernativo, que sale a impedir la degeneración del tradicional espectáculo. Pero nosotros hallamos además otros motivos de aplausos. Nos basta ver que se vuelve por la dignidad y por el decoro de la mujer. La tauromaquia exige fuerzas, agilidad y trabajo propios de la delicadeza femenina. Sólo los deportes puramente estéticos, y bien avenidos además con el pudor, se prestan a la participación del bello sexo.

Bastante lástima es ya que las mujeres hayan invadido los circos, haciendo esfuerzos repugnantes a toda sensibilidad educada. Pero éste es un mal tan extendido que hoy no es po-

sible evitar. Evitemos en buena hora otra nueva caída de la feminidad. Vayan a las plazas de toros las mujeres españolas a lo que han ido siempre: a lucir, a animar la fiesta con su lucimiento y a recibir el homenaje de los diestros que exponen su vida en la arena del ruedo.



La hermana María de la Visitación, asesinada por un asilado en el momento en que la heroica hermanita de los pobres atendía a la salud del desdichado anciano, añade un lauro más a la aureola de sacrificio de estas santas mujeres.

La muerte de Sor María de la Visitación puede sorprender por su truculencia a las gentes ignoras de lo que las religiosas dedicadas a las obras de caridad arriesgan y sufren a diario en sus benéficas tareas. Aún puede arrancar una mirada de benevolencia de algunos obstinados en no ver sino sordido egoísmo en las acciones más nobles y levantadas. A nosotros, en cambio, esa heroica muerte no nos sorprende. Conocemos a las santas mujeres en los hospitales, en las cárceles, adonde la sociedad arroja todos sus detritus y todas sus rebeldías vencidas o despechadas.

Sólo la caridad cristiana y la gracia divina puede sostener en tan acerbos lides a débiles mujeres, y prestarle arrestos de fortaleza. El mundo no comprende tales actitudes en la vida, y porque no las comprende, no las reverencia. Es cuestión de poner o no poner el elemento sobrenatural en el problema.

Rindamos a sor María de la Visitación el homenaje cristiano que a nuestros ojos merecen todos los que mueren en el alto cumplimiento de su deber.

Rogamos a nuestros suscriptores que utilicen el Giro postal para hacer el envío del importe de su abono.

A cuantos trasladen su residencia con motivo del verano, les serviremos el periódico a su nueva dirección sin aumento de precio. Tengan la bondad de avisar los traslados a nuestra Administración.

Imprenta Sáez Hermanos.

Martín de los Heros, 61.

Teléfono 36327. :: MADRID